

6-250-286 2'50 ptos
ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO

SILUETAS
Donya P. L.
GRANADINAS

TOMO I

*Biblioteca
Sr. Gomez de Tejada*

GRANADA

Imp. de M. ALONSO, Naranjos, 2

1892

43
7-2^af
31

2A10A1A30

Siluetas granadinas

~~BIBLIOTECA HOSPITAL REAL~~

~~Sala: B~~

~~Estante: 16~~

~~Número: 535~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: B

Estante: 6

Número: 556

R/18024

ÁNGEL DEL ARCO Y MOLINERO

SILUETAS

GRANADINAS



GRANADA
Imp. de M. ALONSO, Naranjos, 2.

1892



Es propiedad del autor.



Por vía de prólogo

SIN propósito deliberado de publicarlos en forma de libro, comenzamos á escribir hace dos años estos artículos biográfico-bibliográficos de autores granadinos contemporaneos, que aparecieron en «La España Artística», de Madrid, hasta el número de veinte, firmados con el pseudónimo «Juan de Granada». Al ser reproducidos por «El Popular», y otras publicaciones, notamos que la obra había sido bien recibida y que nos alentaban á pro-

seguirla todas las personas que barrruntaron nuestro nombre, aunque velado con el pseudónimo.

Pero lo que más nos satisfizo y alentó en la empresa, fueron el aplauso inmerecido y el pensamiento bien calculado que se contenían en la presente carta, á través de cuya firma adivinamos el nombre de un literato granadino de primera fila, cuyo nombre no debemos consignar. Decía la carta:

«SR. D. JUAN DE GRANADA.

Muy señor mío: Dirijo á V. esta carta á la redacción de «El Popular», por dos razones: la primera, por ignorar su domicilio propio; la segunda, por creer que pertenece V. á dicha redacción, pues supongo que Juan de Granada es un pseudónimo con que oculta V. su verdadero nombre, que acaso conozco, pero que no quiero poner aquí respetando los motivos de prudencia que V. tiene para ocultarlo.

Dicho se está que el asunto de esta carta son las SILUETAS GRANADINAS, que V. está publicando, para aplaudirle por una parte, y para censurarle, por otra; bien que mi

censura no ha de referirse á la manera que V. tiene de juzgar á los literatos, sinó al olvido en que ha caído dejando de consignar á varios autores granadinos de indiscutible valía.

Ante todo, es acto de justicia dedicar á V. un entusiasta aplauso por la publicación de las SILUETAS, y más aún por la discreción y justicia con que habla de los escritores de Granada. Ninguno podrá enojarse del juicio que á V. le merece, porque todos están tratados con benevolencia, y aún aquellos que han merecido de V. alguna censura, tienen que resignarse por ser esta razonadísima. Nada diré de la forma, porque conociendo, como conozco, los muchos escritos de V., no podía esperarse menos de su correcta pluma. Aunque todas las SILUETAS están perfectamente trabajadas, me han parecido mejores las de Almagro Cárdenas, Cobos Rodríguez, Eguilaz, Garrido Atienza, González Garbín, Jiménez Campaña, López Muñoz, Lozano de Vilchez, los dos Pasos, Pina Domínguez, Ramos López y Reyes García, que es la última publicada hasta el presente.

Pero si bien es cierto que se ha hecho acreedor al aplauso, por su valentía en sentar plaza de juzgador de sus colegas, sin malquistarse con ellos, sinó antes bien lo-



grando su simpatía, es muy censurable el olvido que ha tenido dejando de incluir en la colección á bastantes escritores granadinos de verdadero mérito,* cuyos nombres quiero apuntar, en la seguridad de que habrá de incluirlos V. en un apéndice, pues no puedo creer que los haya excluido por malquerencia ó falta de méritos, sinó por olvido involuntario. Entre los olvidados están, don Luis Aguilera Suarez, presidente del Liceo y poeta de reconocida importancia; Eduardo de Bustamante, joven poeta granadino que ha publicado algún libro; Castro y Serrano, ilustre ya en la república de las letras; Gabriel Enciso y Núñez, poeta que hoy vive en Madrid, pero que dejó en Granada hermosos productos de su ingenio; Fernández Guerra, uno de los sabios indiscutibles de España y acaso de Europa; Fernández Jiménez, nuestro ilustre paisano, y alguno más que no recuerdo, pero que usted seguramente sabrá incluir en las SILUETAS, cuando subsane las omisiones.

Ahora bien, como medio más apropiado de remediar estas faltas, y aún de limar ciertas asperezas de algunas biografías, yo me permito aconsejar á V. que, una vez terminada la publicación de las SILUETAS en los periódicos, haga un libro con todas ellas. Quizá tenga V. ya este propósito, en

la seguridad de que el libro ha de ser bien recibido; pero voy á proponerle un medio sencillo de imprimirlo sin mucho sacrificio, y perdone V. que yo intente administrar sus intereses en gracia á la buena voluntad con que lo hago. Siendo, como supongo que han de ser, lo menos ciento los biografiados, me parece que ninguno de ellos rehusará aceptar de dos á tres ejemplares que importarán una cantidad módica, fácil de abonar por todos, bien que no sea muy lisonjero el estado pecuniario por que atraviesan hoy los escritores públicos. Con esta garantía, posible de obtener recabando de todos la promesa de adquirir algunos libros, no faltará editor que dé á luz la obra seguro de obtener una razonable ganancia. Hago esta proposición, en el supuesto de que V. no ha de poder, ó mejor dicho, no ha de querer distraer mil y pico de reales en la impresión del libro; pero si lo hace, tanto mejor para V; pues el éxito es segurísimo.

Dispense la molestia que pueda causarle esta carta; más crea V. que no la ha inspirado sinó el buen deseo de contribuir por mi parte al mejor resultado de una empresa, que he comenzado por aplaudir como aplaudirán por su esmerado desempeño todos los amantes de las letras granadinas.

Es de V. atento servidor que le admira,
y b. s. m.

EL LICENCIADO BUSTILLO.»

Á cuya epístola (que se publicó en «El Popular») contestamos con la siguiente, que también apareció en el mismo periódico:

«AL SR. LICENCIADO BUSTILLO.

Señor de todo mi respeto y consideración: He leído con verdadera complacencia la epístola que me ha dirigido, con el doble objeto de aplaudir mis SILUETAS GRANADINAS y de censurar la omisión de varios escritores; agradezco á V. de buena voluntad los inmerecidos elogios que me tributa por mis artículos biográfico-bibliográficos, y trataré de disculpar lo que V. llama acertadamente olvido involuntario.

Teniendo que escribir dos siluetas semanales para «La España Artística,» casi siempre con sobrada precipitación, no he podido impedir que se escapen de mi memoria los nombres respetables que V. menciona en su carta, teniendo en cuenta además que viven todos lejos de Granada y se olvidan más fácilmente que aquellos otros con quienes se halla uno familiarizado.

Sin embargo, prometo á usted incluirlos en un apéndice que publicaré al final, pues mi deseo no es otro que hacer justicia á todos, poniendo de relieve sus méritos y la importancia de sus obras, para acreditar que Granada es hoy, como en otros tiempos, extenso palenque donde libran reñidas luchas de pensamiento poetas y literatos de indiscutible valía, más acreedores á la gloria que otros escritores cortesanos, que ya disfrutaban los honores de la popularidad. Por esto, precisamente, he querido publicar las SILUETAS en un periódico de Madrid con preferencia á los de Granada, acudiendo para ello á «La España Artística», importante revista literaria y de bellas artes, cuya circulación es grande no solo en la corte, sino en toda España y el extranjero.

Acepto, como buena, la forma de hacer el libro que V. tiene la bondad de indicarme, pues no está mi bolsillo en condiciones de sufragar los gastos de la impresión, aún contando con la ganancia que V. presume y que dejo para el editor de la obra. Tendré, pues, el atrevimiento de solicitar el concurso de todos los escritores biografiados, que serán más de ciento, y contando con que todos sean tan amables como es de esperar, haré por encontrar un editor para mi libro.

Y nada más, sino que reitero á V. el testimonio de mi agradecimiento por la bondad que dispensa á mis modestos escritos, quedando suyo atento servidor q. b. s. m.

JUAN DE GRANADA.»

Poco tenemos que añadir después de publicar estas cartas.

El Licenciado Bustillo ha resultado, sin saberlo, (y sin quererlo acaso) nuestro prologuista. Solo falta que la obra obtenga la aceptación que él se prometía, y sea del agrado de todos los lectores.

Por nuestra parte, hemos hecho el sacrificio de publicarla sin apelar al concurso de ningún editor, ni buscar la protección de algùn acaudalado Mecenas, aunque, al decir verdad, bien la necesitábamos.

Réstanos solo pedir perdón á los autores biografiados, por el atrevimiento de sentar plaza de juzgadores de sus escritos, sin tener autoridad, ni merecimientos para ello.

ANGEL DEL ARCO.

Afán de Ribera

(ANTONIO J.)

PLÁCENOS comenzar estas biografías de escritores granadinos contemporáneos, por un literato de tanta valía como el Sr. Afán de Ribera.

El puesto de preferencia que le corresponde en el rigorismo alfabético que hemos de seguir en estos artículos, debiera ocuparlo igualmente en orden de méritos.

El Sr. Afán de Ribera es una enciclopedia por el número de cargos que desempeña, los honores que tiene y las obras que lleva publicadas.

Es bachiller en Ciencias, abogado del ilustre Colegio de Granada, doctor en Derecho y Filosofía y Letras, socio de mérito y presidente de la Sección de Literatura del «Liceo», al que pertenece desde mediados del siglo; individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de la de Carlos III, caballero de la ínclita orden de San Juan de Jerusalén, cruz de primera, segunda y tercera clase de Beneficencia, socio de mérito de la Económica de Amigos del País de esta provincia, Académico de número de la de Bellas Artes, Comisario regio del Colegio de San Bartolomé y Santiago, socio correspondiente del Instituto de Vizen (Portugal), etc., etc. En la actualidad desempeña en propiedad el Juzgado municipal del Campillo y es comandante del benemérito cuerpo de Zapadores.

Escritor montado á la antigua, tienen sus trabajos el sello de la localidad, siendo el asunto de sus aficiones la historia de Granada, á la que ha sacado muchas tradiciones y leyendas; pero rico de fantasía, donde no ha podido leer una tradición, él la ha inventado, con cuyos dos procedimientos es innumerable la cantidad que lleva escrita de trabajos de esta índole.

Ha dado á la escena bastantes obras, muchas con el pseudónimo de «Juan Soldado»; pero no ha logrado en este género la popularidad que en el legendario y tradicional.

Tiene ganados muchos premios en públicos certámenes, siendo seguro su éxito en casi todos los concursos de los centros literarios de Granada. Ha sido premiado dos veces en Nápoles; en España obtuvo un premio valiosísimo ofrecido por la Reina Doña Isabel II, consistente en una botonadura de oro y bri-

llantes, y en las fiestas que se celebraron en Granada con motivo de la Coronación de Zorrilla, ganó el premio de S. M. la Reina Regente por un hermoso romance histórico, titulado «Los dos Alcaides», presentado al certamen del «Liceo».

Sin embargo de estos triunfos poéticos, nos gusta más como prosista que como poeta. En sus obras «Fiestas populares de Granada» y «Cosas de Granada», tiene cuadros llenos de gracejo y de sabor local; en cambio, su versificación decae en las «Leyendas y tradiciones», hasta el punto de no parecer en ocasiones obra del mismo poeta que ha escrito otros romances verdaderamente correctos. Bien que esto es pecado de la fecundidad, pues tiene publicadas, como hemos dicho, muchas obras.

He aquí las más importantes obras dramáticas: «El laberinto», comedia en tres actos y en verso; «La estrella

de la esperanza», comedia en tres actos; «Glorias de Granada», loa en verso escrita en colaboración con D. Francisco Manzano Oliver; «El Liceo en escena», revista cómica local; «El bufón de D. Juan II», drama en verso, escrito en colaboración con Mendo de Figueroa; «Corte y cortijo», sainete en un acto; «El pensionista», sainete en un acto; «El nuevo Fígaro», zarzuela en un acto; «Aurora», zarzuela en dos actos; «Antiguos y modernos», sainete en un acto, y otras que aún no se han representado.

Obras tradicionales: «Leyendas granadinas», prosa y verso; «Momentos de ocio», poesías; «Auras del Genil», poesías; «Los días del Albaicín», tradiciones en prosa y verso; «Las noches del Albaicín», idem; «Cosas de Granada», idem; «Fiestas populares de Granada», idem.

Tal es el escritor; del amigo no

hay más que decir sino que puede señalarse como modelo de atención y caballerosidad.

Aguilera López

(JOSÉ.)

Es un alma dispuesta siempre para el bien, y un cuerpo de hierro templado para el trabajo.

Dedicado hace más de cuarenta años á la enseñanza popular, liberal por convicción y por temperamento, amigo del obrero y protector de las clases desheredadas, ha prestado por sí solo, educando al jornalero y enseñándole sus derechos y deberes, más beneficios á la causa de la libertad que muchos oradores furibundos en las asam-

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

bleas revolucionarias. Otros, con menos merecimientos que él, han recibido el pomposo dictado de apóstoles del progreso.

Nació en Guadix de honrados labradores; padeció las fatigas de la pobreza, fué soldado y se batió como un valiente por su patria, siendo en su juventud amigo y camarada de Pedro Antonio de Alarcón, al que profesó siempre singular afecto.

La fortuna veleidosa los separó más tarde, haciendo de Alarcón un genio y de Aguilera un humilde profesor de instrucción primaria. Pero ¿quien juzga los destinos de la Providencia?

Quizá, y sin quizá, Aguilera López hubiera errado su vocación echando por otro camino. Su especialísimo talento, su ilustración nada frecuente, su inagotable paciencia, la entereza de su caracter y su entusiasmo por las ideas democrá-

ticas, le llamaban por el camino de la enseñanza popular, hoy que el pueblo necesita, más que sofismas políticos, verdades fundamentales que eleven su grado de civilización y desarrollen su inteligencia.

Obedeciendo á esta vocación, Aguilera López fundó hace ya bastantes años en Granada una institución que ha contribuido en gran manera á ilustrar á nuestras clases proletarias. Hablamos del «Fomento de las Artes», centro à todas luces importantísimo, donde vienen recibiendo ilustración millares de trabajadores, y en cuya tribuna han dejado oír su autorizada palabra hombres eminentes en la ciencia, en la política y en las letras. Lástima que los poderes públicos no hayan prestado su apoyo á esta humanitaria institución, que si hoy subsiste es debido á la actividad incansable de su fundador, que consagra á ella todos los momentos que

le dejan libres sus ineludibles obligaciones. He aquí las obras que ha publicado el Sr. Aguilera, dedicadas todas á la enseñanza:

«Colección de poesias selectas castellanas». Séptima edición. Granada, Imp. de la Viuda è hijos de P. V. Sabatel, 1,889. 280 páginas en 8.º.

«Lecciones de Geografía». Séptima edición. Granada, Imp. de P. V. Sabatel, 1,880. 186 páginas en 8.º.

«Nociones de Gramática española». 5.ª edición. Granada, Imp. de P. Ventura Sabatel, 1,884.

«Nociones de prosodia y ortografía». 5.ª edición. Granada, Imp. de P. V. Sabatel, 1,884.

Además tiene trabajada una «Enciclopedia de ciencias y artes», en cuya obra se contienen, dispuestos en forma amena y fácil para la enseñanza, los últimos adelantos de este siglo en todos los ramos del saber.

De desear es que prontamente se publique este libro para bien de la instrucción pública, á la que ha consagrado y consagra el Sr. Aguilera todas sus actividades.

Aguilera Suarez

(LUIS.)

EL Sr. Aguilera Suarez ha podido y debido conquistarse un nombre respetabilísimo en la república de las letras, con más razón y mayores aptitudes que otros literatos granadinos á quienes ha gustado dar á la prensa frecuentemente sus escritos; pero no ha cultivado sus aficiones literarias y su talento poético con la suficiente voluntad, y hoy, como escritor público, no goza del prestigio que de otro modo hubiera conseguido su nombre.

Nació el Sr. Aguilera en Salobreña por los años de 1,828 y cursó en Granada la carrera de leyes, siendo uno de los alumnos más sobresalientes de la Universidad.

Hecha la licenciatura, se incorporó en 1,849 al ilustre Colegio de Abogados de esta ciudad, en cuya Audiencia libró sus primeras lides jurídicas, si bien más tarde abandonó las tareas del foro para retirarse á su patria, donde la administración y goce de su fortuna le permitían vivir alejado de las contiendas judiciales.

Desde aquella época hasta el presente, el Sr. Aguilera ha compartido sus aptitudes entre las aficiones poéticas y las tareas políticas. Afiliado al partido liberal, ha sido diputado á Cortes, y provincial en varias ocasiones por el distrito de Motril, cuya comarca le es deudora de bastantes beneficios.

Los contados trabajos poéticos que

ha dado á la prensa, le revelan como poeta lírico. Algunos periódicos de Granada han publicado composiciones tuyas, figurando su nombre varios años al pié de las odas que se inscriben en el decorado de Bibarrambla. Pero las dos obras más importantes que tiene escritas, son un poema denominado «La Creación», del que ha leído varios cantos en el «Liceo», y un precioso poemita titulado «A la Alhambra», publicado con motivo de la Coronación de Zorrilla, cuyo trabajo es merecedor de las mayores alabanzas tanto por la inspiración del fondo, como por la delicadeza y elegancia de la forma.

La versificación, en altisonantes endecasílabos, es fácil y correcta.

El Sr. Aguilera ha sido presidente del «Liceo» de Granada, que siempre le contó entre sus favorecedores, y hoy es vice-presidente de su Sección de Literatura, amen de

otros cargos y honores que ha tenido y tiene como recompensa de su ilustración.

Almagro Cárdenas

(ANTONIO.)

SON tan contados los talentos que logran profundizar en el estudio de la lingüística, que debe tenerse por verdadera notabilidad al que domina una lengua viva ó sabia, tanto más si el que lo consigue es tan jóven y tan estudioso como Almagro Cárdenas, y si la lengua dominada es el árabe vulgar, de la que no hay una docena de españoles que entiendan una palabra.

Discípulo de Simonet, el sabio maestro de árabe en la Universidad

de Granada, adquirió de él la modestia, la laboriosidad y los especialísimos conocimientos que le adornan. Ha sido catedrático de aquella lengua en Granada y de idioma hebreo en Salamanca; y hoy, por renuncia de esta cátedra, desempeña en nuestra Universidad una plaza de profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras y una clase libre de árabe vulgar.

Tanto éste, como el erudito, le son familiares, y tiene traducidas todas las inscripciones de los alcazares granadinos; sabe leer el árabe y hablarlo mejor que el castellano.

Comisionado hace ya algunos años por el Gobierno español para evacuar ciertos informes, pasó al imperio de Marruecos y visitó sus mejores capitales, publicando al regresar á España una revista titulada «La Estrella de Occidente», que suspendida al poco tiempo, ha vuelto á reaparecer y se publica en la ac-

tualidad. En esta publicación están consignadas sus impresiones de viaje por las ciudades marroquíes, siendo un precioso arsenal de noticias sobre los usos y costumbres de sus habitantes. Fué el primer documento positivo de su mucha competencia en esta clase de conocimientos; competencia que después se ha elevado á celebridad con la publicación de varias obras, siendo las principales el erudito estudio sobre «Inscripciones árabes de Granada,» que se imprimió por cuenta del Ayuntamiento, y la que en la actualidad edita con el título de «Museo granadino de antigüedades árabes». Ambos libros son verdaderas joyas literarias: en el primero, sin dejar de seguir las versiones de Castillo, Echevarría, Lafuente y otros arabistas granadinos, las corrigió y amplió frecuentemente, aumentando las traducciones con otras no vertidas por aquellos.

En el «Museo granadino de antigüedades árabes,» está haciendo esfuerzos titánicos para reconstituir algunos monumentos árabes ya perdidos, ó tan deteriorados, que es imposible hoy admirar sus bellezas ni leer sus inscripciones. Valiéndose de la historia, de los datos consignados por escritores antiguos, ampliando con sus grandes conocimientos las bellezas artísticas y completando las inscripciones por el estudio de los restos que se guardan en los alcázares y museos, ha conseguido presentar en su obra fotografías y dibujos de monumentos granadinos que no existen ó cuya belleza no puede apreciarse, haciendo un importante servicio á la lingüística.

Además de las citadas obras, tiene escritas las siguientes: «Descripción y usos del astrolabio por Aben-Exat». Texto árabe, traducido y comentado. Granada, 1,888.

«Compendio lèxico y gramatical

del árabe vulgar de Marruecos». Este trabajo, que aún permanece inédito, fué escrito también como resultado de su expedición al imperio marroquí.

«Estudio sobre el poeta cordobés Aben-Cuzmán», M. S., propiedad de la Academia de la Historia.

«Sinopsis histórico-geográfica del reino de Granada», M. S., propiedad de la facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

Hoy es Almagro Cárdenas presidente de la sociedad «Unión Hispano-mauritánica» y una verdadera honra de las letras granadinas.

Amo y Mora

(MARIANO DEL)

HAY astros de primera magnitud en la esfera de las ciencias, cuya historia no cabe dentro de determinados límites, necesitándose una gran claridad de juicio y una extensión ilimitada para hacerles la debida justicia. Uno de estos hombres eminentes, verdaderamente admirable por su talento y laboriosidad, es el ilustre doctor que biografiamos.

Una actividad infatigable y permanente, aún en la avanzada edad

en que la pesadumbre de los años enerva de ordinario todas las facultades; una vida laboriosa y por entero consagrada al servicio de la ciencia, tal es lo menos que podemos consignar en elogio de este insigne botánico.

Si otras razones no existieran, bastaría para acreditarle desabio su obra monumental «Flora criptogámica y fanerogámica de la península ibérica,» en que se describen las plantas acotyledóneas y cotyledóneas que crecen en España y Portugal, única en su género en nuestro país, y que le valió la envidiada honra de figurar en la «Galería de hombres célebres» de los Estados Unidos.

Entre las demás obras importantes por más de un concepto, que le dieron merecida reputación, cuéntase la Memoria sobre la «Distribución geográfica de las especies vegetales, pertenecientes á varias familias botánicas»; Programa y re-

sumen de «Materia farmacéutica, mineral y animal»; «Zoología aplicada à la Farmacia» y la «Reseña organográfica de la uva leonada y descripción de las veintiseis variedades de vid, dibujadas en Granada bajo su inteligente dirección científica», que se incluye en las últimas ediciones de la obra de Rojas Clemente. En la apertura del curso académico de 1851 á 1852 leyó una erudita disertación sobre «Importancia de la Farmacia» que vió la luz en el primero de dichos años.

Nuestro Instituto provincial cuenta con un notabilísimo «herbario» coleccionado por D. Mariano del Amo, y que acaso no tenga rival en los centros docentes, y en el año último ha publicado el «Catecismo de Agricultura», que condensa en breves frases, y al alcance de la inteligencia del niño, los preceptos de la moderna Agricultura.

La modestia del sabio naturalista

ha corrido siempre parejas con su raro saber; el Gobierno le otorgó una condecoración cuando publicó su obra clásica (casi desconocida en España), y se apresuró á renunciarla.

Rasgo de humildad que no se vé repetido entre los hombres doctos de nuestros tiempos.

El Sr. Amo y Mora es un verdadero sacerdote de la ciencia, en quien varias generaciones de alumnos han puesto su veneración.

Amor y Rico

(ANTONIO.)

ENTRE el brillante número de jóvenes profesores con que cuenta nuestra famosa Escuela de Medicina, plantel que ha producido tantas lumbreras de las ciencias médicas y quirùrgicas, pocos serán tan ilustrados y modestos como el que motiva estos apuntes biográficos.

Nació en la villa de Montefrío el año de 1860. Hizo su carrera en Granada con gran aprovechamiento, logrando notas distinguidas tanto en el bachillerato como en las

asignaturas de aquella facultad, y apenas licenciado en 1880 comenzó à ejercer la medicina con aceptación creciente.

Durante su carrera fué practicante por oposición del Hospital provincial de San Juan de Dios, en la sección de cirujía.

Poco después de su licenciatura, hizo oposiciones á tres plazas de médicos de la Beneficencia provincial, obteniendo el tercer lugar de la primera terna, y quedándose sin ocupar plaza, que obtuvieron otros con menor número de votos, por la manera anómala de confeccionar las ternas.

Hizo después nuevas oposiciones á otra plaza de profesor clínico de esta Facultad de Medicina, que no obtuvo, aunque mereció un distinguido lugar en la terna.

Dando tregua á las oposiciones, en las que ya había sufrido dos desengaños, obtuvo una plaza de mé-

dico titular de la villa de Cullar Baza (Granada), que desempeñó por algunos años, con aplauso y afecto del vecindario entero; y en 1887, de nuevo tomó parte en las oposiciones para cubrir una vacante de profesor clínico, obteniendo el primer lugar y siendo destinado á las clínicas de Cirugía, á la cual se dedica y es su especialidad.

En 1890 hizo el grado de doctor y publicó para el mismo un trabajo titulado: «Contribución al estudio teórico práctico de las enfermedades inflamatorias. Granada imprenta de «La Publicidad», 1891». 126 páginas en 4.º m. En este trabajo, la corrección de la forma corresponde al interés del asunto, importante en sumo grado por la solidez de conocimientos que revela, hijos de un detenido estudio y de una razonada práctica profesional.

En 1891, dados los varios cursos que había explicado en la Facultad

de Medicina de diversas asignaturas, fué propuesto y nombrado catedrático auxiliar de la misma, tomando con este motivo la investidura de doctor y asiento en el claustro matriculado de esta Universidad.

Es miembro del «Ateneo escolar médico», donde el pasado año dió una conferencia sobre un caso de «Resección coxofemoral», cuya operación ejecutó en las clínicas de la Facultad de Medicina.

Es también redactor de la «Gaceta Médica de Granada», donde ha publicado algunos interesantes estudios, y tiene trabajados diversos temas de Medicina, que en breve gozarán los honores de la publicidad.

Branchat y Vime-Prada

(RAFAEL.)

NACIÓ este ilustrado doctor en Medicina en la ciudad de Alhama el año 1848.

Casi niño ingresó en el Real Colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, donde cursó el bachillerato en Artes, cuyo título obtuvo con la nota de meritísimo.

Estudió en esta Universidad toda la carrera de Medicina, recibiendo en ella los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor con la calificación de sobresaliente.

Obtuvo en 1868 por oposición el cargo de profesor clínico de la Facultad de Medicina, y después también en virtud de oposición fué declarado con aptitud para el cargo de catedrático, siendo nombrado supernumerario, y en 1879 catedrático numerario para el desempeño de la asignatura de Higiene privada y pública de esta Universidad, en el que actualmente continúa.

Ha ejercido en diferentes ocasiones el cargo de juez de oposiciones para la provisión de cátedras, plazas de médicos de Beneficencia, de profesores clínicos y ayudantes de clases prácticas de la Facultad de Medicina. También ha sido vocal de las juntas local y provincial de instrucción pública y del Centro Artístico, y jurado en diferentes concursos.

Es académico numerario y secretario perpétuo de la Real de Medicina del distrito de Granada, socio de número de la de Bellas Artes de

esta provincia, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta capital y de la de Sevilla, miembro de la Sociedad de Higiene de Francia, y médico consultor honorario del Asilo de huérfanos de San José.

Ha sido elegido en dos ocasiones para los cargos de concejal y teniente alcalde de este Excmo. Ayuntamiento; en otras dos para el de diputado provincial, y una para el de vice-presidente de la Comisión permanente de la Excma. Diputación.

Durante su permanencia en el Ayuntamiento, fué fundador del Instituto municipal de vacunación que actualmente existe, y mientras desempeñò en su segundo periodo el cargo de diputado y vice-presidente, creó el departamento de pesadas periódicas para los niños en lactancia de este hospicio provincial, la primera instalación de su género en

España, que motivó un artículo encomiástico de la «Gaceta de Beneficencia». Reglamentó en armonía con este nuevo servicio, el de lactancias internas y externas, el de racionado, dispensario médico-farmacéutico y otros, y estableció otras mejoras en la Beneficencia provincial.

Presidió la Comisión que representó á este Municipio en el festival que tuvo lugar en Madrid, con motivo del Centenario de Calderón, y contribuyó á obtener del Gobierno la creación en Granada de una Granja modelo, y la instalación de pararrayos en la Alhambra, una de cuyas torres había sido destruida á la sazón por chispas eléctricas.

Representó también á la Diputación provincial en la Exposición Universal de Barcelona, consiguiendo subvenciones para la más decorosa instalación de nuestros expositores.

Ha sido presidente de la Comisión

organizadora de la primera Exposición de plantas y flores celebrada en esta ciudad, por cuyos trabajos fué propuesto para una honrosa condecoración que tuvo por conveniente no aceptar.

Es autor de un «Estudio sobre la profilaxis de la viruela», que fué acogido por la prensa con el encomio que merecía y ha servido de base para la fundación de varios centros vacunadores. La obra apareció en 1883, formando un elegante volumen en 4.º

Publicó otro trabajo sobre «Las aguas, el pavimento y el alcantari-llado de Granada» que obtuvo un primer premio en la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

También han sido impresas varias «Memorias» redactadas por el señor Branchat como presidente de la Comisión provincial y como Secretario de la Academia de Medicina, dando cuenta de los trabajos realizados



por dichas corporaciones, y de las reformas que debían introducirse en los servicios de la Beneficencia.

Es, finalmente, autor de la «Cartilla sanitaria para la profilaxis del cólera morbo», publicada por el excelentísimo Ayuntamiento el año 1884, y colaborador de diferentes revistas y periódicos de Medicina.

Tal es la biografía de este famoso Catedrático de nuestra Escuela de Medicina, escrita con la sencillez suficiente á poner de relieve una personalidad que por sí propia se destaca en el campo de la ciencia, y no necesita del incienso para ocupar un puesto distinguido en nuestra obra.

Bustamante

(EDUARDO DE)

EDUARDO de Bustamante es uno de los jóvenes poetas granadinos que comienzan á dar sus primeros pasos en la vida literaria, prometiendo sazonados frutos si el estudio y el amor á las letras siguen animándole.

Hace dos ó tres años se ausentó de Granada, impulsado como otros muchos escritores granadinos por la necesidad de buscar un porvenir, cosa poco fácil de encontrar en la ciudad de los cármenes, donde la literatura no proporciona lo necesari-

rio á la vida y solo puede profesarse como solaz y satisfacci3n de las aficiones de sus devotos.

Pocas obras ha dado á la prensa Eduardo de Bustamante: solo conocemos el folleto titulado «Una boda en el Albaicín», cuadro de costumbres granadinas desarrollado fácilmente y de verdadero sabor local, y un romance histórico premiado en público certamen, que lleva por título «Don Alonso de Aguilar».

Diversos triunfos ha alcanzado en certámenes literarios, siendo uno de los más honrosos el del certamen de Murcia de 1891, en que obtuvo el primer premio consistente en una pluma de oro, por su bella composici3n «Al poeta Selgas».

El amor que por Granada siente Bustamante no se amengua con la distancia y la ausencia. En sus composiciones siempre se revela la fé que siente por su tierra natal, y no hay periódico literario granadino

donde no se vea la firma del autor objeto de estas líneas.

Muchas son las poesías que ha dado á la prensa, siendo lástima que no las haya coleccionado; en ellas se muestra como poeta fáeil è inspirado, teniendo composiciones en que la nota descriptiva está manejada admirablemente. El género festivo es al que con más preferencia se ha dedicado y en el que ha producido mayor número de trabajos; de sentir es que un poeta de estas condiciones no se dedique á cultivar la verdadera poesía, prescindiendo de la literatura que hoy priva; si así lo hiciera, tenemos por seguro que el señor Bustamante había de producir obras de mérito, que le proporcionarían justo renombre y merecidos aplausos.

Calero Romera

(JOSÉ.)

NACIÓ en Granada el 19 de Octubre de 1856 y estudió el bachillerato en el Seminario de San Cecilio incorporado al Instituto provincial, obteniendo el título con nota de meritísimo, después de lograr premios en varias asignaturas.

Pasando luego à la Universidad, estudió las dos carreras de Leyes y Filosofía y Letras con calificaciones brillantísimas, recibiendo los grados de licenciado en ambas facultades en 17 de Octubre de 1891 y 20 de

Julio de 1892, respectivamente.

Sus aficiones al hermoso y rico idioma del Lacio le hicieron profundizar tanto en esta lengua, que el catedrático de ella en nuestro Instituto provincial D. Mariano Gurría, verdadera eminencia en este género de estudios, no titubeó en nombrarle profesor auxiliar de su cátedra, la que explicó con lucimiento durante el curso académico de 1884 á 85, y después el segundo curso de latín una breve temporada.

Consagrado desde entonces á la enseñanza, ha desempeñado desde aquellas fechas y desempeña actualmente las clases de primero y segundo curso de latín en el colegio de la Purísima Concepción, incorporado al Instituto provincial, y la de Retórica y Poética en el colegio de Santo Tomás de Aquino.

Ha hecho en Madrid dos oposiciones á cátedras de latín, logrando solo la aprobación de los actos, pero

sin obtener plaza, que acaso consiguieron otros menos competentes; pero supeditado hoy todo á las influencias, no son de extrañar estos desengaños, tratándose de un profesor tan modesto y falto de protección como el que nos ocupa.

Prueba fehaciente de su ilustración, es la obra que tiene publicada y lleva por título: «Gramática latina con nociones de Gramática castellana». (Primera parte.) Granada, tip. de Calixto Alvarez, 1890.

Aunque son varias y muy selectas las Gramáticas latinas publicadas hasta el presente por acreditados profesores, muchas de sus teorías no pueden ser estudiadas en el corto tiempo de que se dispone en los actuales planes de enseñanza, y no comprenden las ligeras nociones de Gramática castellana necesarias en los dos cursos de latín y castellano, teniendo que acudir los alumnos al «Compendio de la Gramática» pu-

blicado por la Academia Española. Comprendiéndolo así el Sr. Calero, reunió en su obra todo lo que buenamente puede exigirse á los alumnos de segunda enseñanza, tanto de la lengua latina como de la castellana, reforma que hace el libro doblemente recomendable.

Recientemente se ha incorporado al ilustre Colegio de Abogados de esta ciudad, en cuya Audiencia ha informado ya varias veces con elocuencia y éxito, siendo de esperar que en breve plazo le depare la fortuna honra y provecho en las contiendas forenses.

Castilla Ocampo

(ANTONIO.)

Es un veterano del foro granadino, que ha vivido sin bastardas aspiraciones del ejercicio de su profesión de abogado, alternando cerca de medio siglo con todas las lumbreras forenses de nuestra Audiencia.

En 1847 se incorporò al Colegio de Abogados, con Juliàn García Valenzuela, Mariano Pina Bohigas, Ortí y Lara, Rada Delgado, Fernandez Guerra, Paso y Delgado, Herberos de Tejada, Antonio de Torres-

Pardo y otros letrados ilustres que en su mayoría pertenecen á la historia, pero que supieron mantener vivas las tradiciones forenses de nuestra antigua Chancillería, palenque donde han librado brillantes luchas legales los primeros jurisconsultos españoles.

Apenas si se le conocía como escritor, dedicado siempre á la aridez de los estudios jurídicos; pues aún cuando en sus mocedades tuvo aficiones literarias y hasta asomos de erudito, después no ha cultivado la literatura; pero es indudable su competencia en puntos de erudición, después de leer la obra que hace poco tiempo escribió y dió á la prensa, con motivo de la celebración del cuarto Centenario de la conquista de Granada. Era aquella obra un «Estudio biográfico de los Reyes Católicos», escrito con tal copia de datos, tan completo y tan esmerado en la forma, que el Ayuntamiento de

Granada no vaciló en otorgarle un premio de quinientas pesetas y publicarlo á sus espensas, para hacer de tan esmerada «Biografía» de los conquistadores de Granada una extensa repartición. Formaba la obra un elegante volúmen en 4.º, editado por Don Francisco Reyes. (Granada, 1892.)

Ageno nuestro biografiado á las cuestiones políticas que suelen dar altos empleos ó fatales desengaños, nunca ha desempeñado cargo alguno, aparte de que su caracter modesto ha sido refractario á las ambiciones.

Hoy es juez municipal suplente del distrito del 'Campillo y vive honradamente del ejercicio de su profesión.

Castillo Tejada

(CAYETANO DEL)

HAY actualmente en Granada una generación de poetas jóvenes, que están iniciando con sus obras un verdadero renacimiento literario, á la manera que le produjeron á mediados del siglo escritores como Castro y Serrano, Palacio, Pina, Cobos y otros muchos que ya tocan los dinteles del templo de la fama ó pertenecen à la posteridad.

En la vanguardia de esta juventud figura Cayetano del Castillo, que no há mucho se reveló como

escritor y ya forma en el número de los buenos poetas granadinos.

Nacido en 1863 en la vecina ciudad de Loja, tierra, como Granada, de tradiciones y recuerdos, allí comenzó á formarse como escritor, publicando en la «Revista de Loja» y leyendo en las sesiones de su Liceo inspiradas composiciones que acreditaban su talento poético.

Facilmente se abrió paso su ingenio, cuando abandonando su ciudad natal llegó á Granada para comenzar sus estudios universitarios. Los centros y Academias le abrieron sus puertas y premiaron sus obras, colocándole en breve plazo al nivel de otros poetas de valía.

No es su mejor cualidad la corrección; frecuentemente aparece desaliñado en la forma, y sus versos se resienten de falta de lima; pero estos lunares quedan oscurecidos ante la valentía de su inspiración y la rotundidad que sabe dar á la

mayor parte de sus composiciones.

No tiene publicadas muchas obras, pero en las que se le conocen, evidencia aquellas cualidades.

«Los dos genios», pequeño poema relativo al descubrimiento de América; su folleto en prosa y verso sobre «Fray Luis de Granada»; la zarzuela en un acto «Rodríguez», escrita en colaboración con Galvez Durán, y aplaudida en el teatro Principal de Granada; el monólogo dramático «El mejor triunfo», representado en el mismo teatro, y muchas poesías y artículos publicados en diversos periódicos, son los trabajos que hasta ahora ha dado à luz Cayetano del Castillo, si bien es de esperar que acometa nuevas obras, pues no le faltan entendimiento y fuerzas para ello.

Tenemos entendido que prepara una colección de sus mejores poesías, incluyendo en ella todas las premiadas en concursos literarios y

las leídas en sesiones públicas, con cuyos elementos se formará un precioso ramillete.

Como periodista, ha publicado el «Mefistófeles» y «Andalucía alegre», y hoy es redactor de «El Defensor de Granada».

Castro y Serrano

(JOSÉ DE)



UNQUE este distinguido granadino ha obtenido su merecida reputación en el cultivo de la literatura, su carrera es la de medicina, si bien nunca la ha llegado à ejercer.

Nació en 1834, y estudió la segunda enseñanza en el seminario de Granada. Cursando la carrera en nuestra Universidad, publicó en varios periódicos y revistas sus primeras producciones literarias, y terminada aquella en 1856, pasó á Madrid y entrò como voluntario de las letras

en la célebre colonia granadina, compuesta de los Sres. D. José Fernández Jiménez, subsecretario que ha sido del ministerio de Estado, Manuel del Palacio, Mariano Pina, Pedro Antonio de Alarcón, Fernández y González y Cossio. Ese grupo se engrosò despues con Florentino Sanz, Aguilera, Hurtado, Zea, Eguilaz, Trueba, Barrantes y otros muchos.

En el libro «Mañanas de Abril y Mayo», formado con la colaboración de todos ellos, escribió Castro y Serrano un artículo titulado «Los fósforos de Cascante», que tenía por objeto fijar la atención pública en D. Pascasio Lizarbe, modesto industrial de Navarra y uno de los que primero se dedicaron à la elaboración de dicho producto.—El referido artículo fué el primer triunfo literario del Sr. Castro y Serrano, por el que mereció que el industrial biografiado hiciera insertar en sus ca-

jillas de fósforos la siguiente cuarteta:

Trabajemos sin desmayo
Ya que nos anima á ello
El libro galante y bello
«Mañanas de Abril y Mayo».

Tambien produjo el referido trabajo alguna utilidad á su autor, pues el Sr. Lizarbe le remitió un cajón de cerillas que sirvió á toda la colonia para encender sus cigarros una larga temporada.

Poco después escribió la biografía del malogrado vate Francisco Zea, que pasó su vida ignorado, enseñando el manejo del sable á los sargentos de Madrid y murió en la miseria, dejando en el mayor desamparo á su viuda y á su madre.—La biografía del desgraciado poeta, trazada con rasgos muy sentimentales por el Sr. Castro y Serrano, movió á compasión al Ministro D. Manuel Bermudez de Castro, que dispuso se hiciera una edición póstuma de

las obras del poeta y con ella se socorrió su familia.

Después de estos primeros y afortunados ensayos, publicó la famosa obra «Cartas transcendentales», que por sí sola le hubiera conquistado una reputación envidiable, si en otras muchas no hubiera dado á conocer sus preclaras dotes literarias. Cerca de treinta años hace que vió la luz pública dicho libro, y en tan largo periodo nunca ha dejado de leerse con sumo interés, tanto por su objeto altamente moral, cual es demostrar las perniciosas consecuencias que acarrea la actual educación de la mujer, cuanto por su forma genuina y su original estilo.

A las «Cartas transcendentales» siguieron otras obras de gran mèrito, y entre ellas, una colección de cuadros que podríamos llamar tomados de la naturaleza y que su autor tituló «Historias vulgares», en las que se describen tipos populares y es-

cenos de la vida del pueblo, trazadas con naturalidad y elegancia.—La primera de estas «Historias» lleva por título «Juan de Sidonia», á la que siguen «El Brigadier Fernàndez», y otras del mismo valor.

Después de las «Historias vulgares» debemos citar «La novela de Egipto», original libro formado con las cartas que aparecieron en «La Época» en 1869, enviadas al parecer por un anónimo corresponsal que escribió desde Egipto sus impresiones en la solemne apertura del canal de Suez. El autor de las cartas, sin embargo, no había salido de Madrid, pues era el mismo Sr. Castro y Serrano; pero tenían idéntico sabor que si hubieran sido escritas en el campo de los sucesos.

Otras obras de distinto género son las «Cartas sobre el comedor y la cocina», dirigidas al Dr. Thebussen y los «Cuartetos del Conservatorio», preciosa obrita en que el Sr. Castro y

Serrano, tan competente en esta materia, inicia á los profanos en los misterios de la música clásica.

No terminaremos estos apuntes sin hacer mención de algunos artículos que han merecido éxito asombroso, y que al par de ser muestra galana de las dotes literarias de su autor, dan á conocer sus generosos sentimientos. Nos referimos al que vió la luz pública en «La Ilustración Española y Americana» y después reprodujo «El Imparcial» con el título de «Las Estanqueras de S. Fernando». Este tuvo gran resonancia, y una familia que se hallaba en horrible situación, consiguió inmediato socorro. Otro artículo de Castro, de esta misma clase, lleva el título de «Una limosna por Dios», y tuvo por objeto llamar la atención pública hácia el asilo fundado por D.^a Ernestina Manuel de Villena. El éxito del artículo fué maravilloso, pues de todas partes llegaron limosnas y la

obra benéfica se vió bien pronto remediada.

Por último, el folleto «Sociedad de salvamento de náufragos», difundido con profusión, contribuyó á popularizar tan filantrópica idea y á allegar suscritores y recursos.

El Sr. Castro y Serrano es actualmente individuo de número de la Real Academia Española, y uno de los escritores que más puramente manejan en sus obras la riquísima lengua castellana.

Cobos Rodríguez

(FRANCISCO JAVIER.)

PERTENECE este autor por sus años y por su brillante historia literaria, á aquella ilustre pléyade de ingenios que á mediados del siglo formaban la famosa «Cuerda» de «El Liceo» de Granada, de la que salieron escritores tan eximios como Alarcón, Fernández y González, Pina, Palacio, Fernández Jiménez, Contreras y otros varios que ya dejaron de existir, pero cuyos escritos brillan con destellos luminosos en el cielo de la literatura patria.

Treinta años de periodismo en «El Dauro», «El Porvenir de Granada», «La Correspondencia de Granada», «El Diario Mercantil», «La Libertad» y «La Lealtad», son bastantes á acreditarle como periodista correcto y mesurado. Catorce volúmenes de «El Profesorado», donde se encierra toda su historia como profesor de instrucción pública, son suficientes á probar su laboriosidad y su inteligencia; y por si estos no fueran títulos sobrados, ahí están sus novelas «Andrés», «Un drama contemporáneo», y las obras escénicas «Deudas pagadas», drama en tres actos; «Justicia de Dios», idem; «Olio de raza», id.; «Fa isto», drama en cinco actos; «Un problema social», en cuatro; y «La redención de la culpa», en tres. Además tiene publicada una «Crónica del viaje de Su Magestad Doña Isabel II por Granada y su provincia», un folleto de poesías titulado «Cantos religiosos», y muchas obras

didácticas de reconocido mérito.

La reputación del Sr. Cobos es debida, principalmente, á sus obras dramáticas, algunas de las que han obtenido ruidosos éxitos.

Hace poco más de un año se estrenò en el teatro principal de Granada su drama en tres actos y en prosa «La Redención de la culpa», por la compañía del eminente actor Antonio Vico, que fuè un verdadero triunfo para el señor Cobos.

Es prosista de mucha corrección y poeta de los buenos; y si su amor à Granada no le hubiera encerrado en los estrechos límites de una provincia, y su ingenio hubiera tenido los grandes estímulos de los escritores cortesanos, hoy seria como escritor dramático uu astro de primera magnitud, con más brillo y mayor importancia que otros escritores contemporáneos, para quienes la fortuna y la crítica han sido demasiado complacientes.

No obstante, el Sr. Cobos tiene un nombre altamente respetable en la república de las letras, y una reputación de hombre honrado que quisieran para sí muchos vividores de nuestros días.

Corzo y González

(RICARDO.)

NACIÓ este modesto cuanto ilustrado doctor en Farmacia en la villa de Albuñol el 4 de Agosto de 1851. Cursó en el Seminario de Granada el bachillerato en artes, con notas distinguidas y frecuentes premios, y después en la Universidad la carrera de Farmacia, obteniendo el título de licenciado en 1873, y más tarde, en 1891, el de doctor en aquella Facultad.

Ya en 1883, y por virtud de oposición, había obtenido el título de

farmacéutico de la Beneficencia provincial de Granada, á la vez que desempeñaba el cargo de Sub-delegado de Farmacia del partido judicial de Úrgiva, que le había sido conferido en 1873.

En 1885 fué nombrado vocal del Jurado de exámenes de estudios privados en la Facultad de Farmacia, y más tarde vocal de la junta de gobierno y presidente de la sección científica del Colegio de Farmacéuticos de Granada.

Durante la epidemia colérica de 1885, prestó humanitarios y señalados servicios como individuo de la Junta municipal, mereciendo que se le diesen las gracias de Real orden por su celo y abnegación.

En 1891 fué elegido secretario de la sección de Higiene, Farmacología y Farmacia, y de la Comisión permanente de Geografía médica y Epidemiología de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada.

Ultimamente ha sido nombrado catedrático auxiliar de la Facultad de Farmacia de esta Universidad, donde venía desempeñando por nombramiento del Claustro algunas asignaturas, con excelentes resultados para la juventud escolar. Tiene también los títulos de socio numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta provincia.

Como resultado de su práctica profesional, ha escrito y publicado la siguiente obra: «Estudios de Urología por el doctor D. Ricardo Corzo y Gonzalez, farmacéutico por oposición de la Beneficencia provincial. Granada, imprenta de la Viuda é hijos de P. Ventura Sabatel, 1891».

En esta obra, escrita con una corrección que parece reñida con la aspereza de las investigaciones científicas, se hace el proceso de varias enfermedades urinarias y se expo-

nen los medios de combatirlas, como consecuencia de las muchas y detenidas observaciones hechas por el Sr. Corzo durante su laboriosa carrera.

Con estos «Estudios» ha prestado el autor un señalado servicio á la humanidad y á la ciencia.

Creus y Manso

(JUAN.)

No ha habido en Granada, durante la segunda etapa del presente siglo, quien dispute su fama de hábil y valiente operador á este eminente doctor en Medicina, honra de la Escuela de Granada.

Nacido en el primer tercio de la actual centuria, estudió la segunda enseñanza con creciente aplicación logrando sobresalientes calificaciones en todas las asignaturas, y con igual éxito cursó la Medicina hasta obtener los grados de licenciado y

doctor en la ciencia de Galeno.

Ya en las clínicas del Hospital se había distinguido por su pericia y arrojo en la práctica de ciertas operaciones difíciles, y tan luego comenzó á ejercer la profesión, logró una numerosa clientela atraída por su reputación y acierto.

Desde este momento arranca su celebridad: operaciones arriesgadas que ningún profesor acometía, eran ejecutadas por el Sr. Creus con tanta seguridad y diligencia y tan feliz resultado, que pudiéramos citar muchos casos de enfermos incurables que acudiendo á la ciencia de este habilísimo cirujano lograron una curación casi milagrosa. Y no solo de Granada y su provincia, sinó de diversos puntos de España llegaban enfermos á entregarse en sus manos, seguros del éxito de la curación.

Esto hizo que al aspirar á la cátedra de Anatomía de la Universidad

de Granada, fuese indudable su triunfo. Posesionado de ella, el aula donde hacía sus explicaciones era más bien que reunión de alumnos, especie de academia donde se daban conferencias públicas sobre las más delicadas operaciones quirúrgicas, asistiendo á ellas no solo gran número de alumnos, sinó profesores de Medicina y personas ilustradas, ganosas de oír y aprender de labios de tan insigne maestro los procedimientos atrevidos con que realizaba sus operaciones.

Largos años ejerció en Granada la Medicina, siempre con asombrosos resultados, hasta que propuesto para la cátedra de «Operaciones» de la Universidad Central pasó á la Corte, logrando allí la misma aceptación que en Granada y compitiendo ventajosamente con los más celebrados operadores.

Fruto de su claro talento y de su larga práctica, fueron muchas obras

inestimables, con que ha enriquecido las ciencias médicas y quirúrgicas.

Siendo catedrático de Anatomía en Granada, publicó un «Tratado de Anatomía Quirúrgica», ò sea Anatomía aplicada á la Patología, á la Cirujía, Obstetricia y Medicina Legal, que se imprimió en 1861, formando un volumen de 600 páginas en 4.º

Después dió à la prensa las obras siguientes:

«Ensayo teórico-práctico sobre las resecciones sub-periósticas». Un volumen en 4.º

«Biblioteca elemental quirúrgica. Colección de tratados elementales de Anatomía y Patología quirúrgicas, operaciones y vendajes.»

«Tratado de operaciones quirúrgicas». Un gran volumen en 4.º

Esta última obra, admirada por todas las eminencias de España y del extranjero, no tiene igual en

su género, por ser la suma de sus conocimientos, observaciones y modos de operar, casi todos tan modernos, tan valientes y satisfactorios, que bastarían por sí solos para hacer á un hombre ilustre, si no lo fuera por sus restantes obras este profesor famoso.

El Sr. Creus ha sido Senador por la Universidad de Granada, y hoy goza, jubilado á su instancia, los cuantiosos frutos de medio siglo de ilustración y de trabajo.

Díaz Carmona

(FRANCISCO.)

Nació en la ciudad de Motril el año 1854 y siguió en la Universidad de Granada la carrera de Filosofía y Letras, formando entre la juventud literaria que llenaba con sus composiciones poéticas los periódicos de Granada, si bien siempre se distinguió el Sr. Díaz Carmona por la sobriedad de sus trabajos.

El estudio de los clásicos fué desde su juventud una de sus más constantes devociones, y aún en la actualidad dedica sus actitudes á la

versión castellana de los buenos modelos de la literatura griega y latina, enriqueciendo con ellos la literatura española, tan escasa de trabajos de este género.

Poeta de los buenos, sabe sentir y expresar la belleza en altisonantes versos: prosista de los mejores, sabe encerrar en un artículo tanta hermosura como en la poesía más inspirada y cadenciosa. Es un verdadero literato, digno de mayor fama que la que tiene; pero su carácter humilde y sus ningunas aspiraciones de gloria, apocan sus facultades y sus energías, siendo más de admirar por esta causa todo lo que brota de su correcta pluma.

El Sr. Díaz Carmona ha sido catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Ciudad Real, y hoy desempeña igual cátedra en el de Córdoba. Sus obras son las siguientes:

«Jacinto Verdaguer. La Atlánti-

da. Poema traducido en verso castellano. Madrid, tipografía Gutenberg, 1884, 4.º»

Este libro, que se halla dedicado al ilustre granadino D. Juan de Dios de la Rada, es el que, principalmente, ha dado al Sr. Díaz Carmona su celebridad.

Sin conocer apenas el dialecto catalán, en que escribió su obra el insigne poeta mosén Jacinto Verdaguer, hizo nuestro biografiado la versión de «La Atlántida» con tal exactitud, reflejando de manera tan admirable el espíritu del original, vaciando, digámoslo así, tan discretamente los pensamientos, las imágenes y los giros del modelo, como el mismo Verdaguer, encantado con la obra del Sr. Díaz Carmona, que él publicó en elogiarla entusiásticamente, envió una honrosísima carta al traductor mosén Jacinto Verdaguer (que se publicó en su escrito) en cuyo escrito dá patente de

verdadero y consumado poeta á aquel modestísimo literato.

Además, precede á la obra una erudita disertación acerca de la significación de «La Atlántida» y el valor literario del poema, que es digna de los mayores plácemes.

«Versión castellana de las sátiras de Juvenal. Publicada por la empresa editorial de la «Biblioteca clásica». Madrid, 1892, 8.º»

Esta versión es tan merecedora de aplausos como la de «La Atlántida», y aún más, si hemos de hablar en términos de justicia. Las producciones del celebrado satírico romano, como todas las obras de la literatura clásica, ofrecen serias dificultades para su traducción por ser muy difícil trasladar fielmente al idioma castellano el estilo propio de los clásicos latinos.

El Sr Díaz Carmona ha salido victorioso de su empresa, pudiendo colocarse su obra, tanto por la impor-

tancia de las sátiras juvenales como por la elegancia y pureza de la verificación, entre los mejores trabajos hechos sobre los autores de la antigüedad.

«Compendio de Historia Universal.»

«Elementos de Geografía.»

Estas obras están escritas para servir de texto en las asignaturas que enseña el Sr. Díaz Carmona, y son notables por la pericia con que están compendiados los principales conocimientos de Historia y Geografía que deben poseer los jóvenes que estudian la segunda enseñanza.

Además, ha escrito y publicado este autor innumerables artículos en diversos periódicos, siendo muy notable la serie de ellos que bajo el título de «La novela naturalista» tiene publicada en «La Ciencia Cristiana», de Madrid, cuyos trabajos le acreditan de excelente crítico.

De lamentar es que un poeta de

los vuelos del Sr. Díaz Carmona, se haya limitado á publicar muy contadas composiciones de asunto propio, teniendo condiciones para ocupar un puesto de honor entre los mejores poetas españoles.

Díaz Ximénez

(PABLO.)

Si la política que arrebató tantas inteligencias à la literatura, no hubiera absorbido casi por entero las facultades de este distinguido hombre público, bien puede asegurarse que el actual marqués de Dilar hubiera llegado á ser una figura de primer orden en la república de las letras, como lo es de la política. Así y todo, el Sr. Díaz Ximenez ha dado relevantes pruebas de su competencia literaria en varios trabajos importantes.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, que desde hace más de treinta años cuenta al señor Díaz Ximenez en el número de sus más entusiastas protectores, recibió también sus primeros frutos literarios. Los «Elogios fúnebres de los Excmos. Sres. D. Leopoldo O' Donnell, D. Manuel M.^a de Narvaez, D. Antonio Díaz Molina, D. José M.^a Velluti, D. José Antonio Calisalvo y D. Mauricio Carlos de Onís», leídos ante aquella ilustre corporación en sesiones solemnes de 1864 y 1868, prueban con otras «Memorias y discursos» que el autor manejaba la pluma con singular corrección y elegante estilo. Así lo acredita igualmente la «Memoria sobre los trabajos de la Liga de Contribuyentes», publicada en 1879, siendo el Sr. Marqués de Dílar presidente de esta asociación, que también le debe su fundación, trabajos é importancia.

Pero la obra que le presenta como verdadero literato y le dá indiscutible derecho á figurar dignamente en nuestro libro, es la titulada «Tánger. Colección de artículos de viaje y ligero estudio de costumbres marroquíes», impresa en Granada en 1888, formando un elegante volumen en 4.º

Esta obra, como su título indica, tiene por objeto consignar las impresiones de un viaje por varias ciudades marroquíes, describiendo las originales costumbres de sus habitantes.

Campea en el libro una razonada erudición y está escrito con facilidad y elegancia.

El Sr. Diaz Ximenez, aparte de estos títulos literarios, es abogado, sin egercicio, del ilustre Colegio de esta ciudad desde el año 1853 que hizo su incorporación, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais, ex-Diputado á Cortes,

Senador del Reino, Gentil Hombre de Cámara de S. M., Caballero del Santo Sepulcro, Cruz de 2.^a clase de la orden civil de Beneficencia, Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Consejero del Banco de España, vocal de la Junta provincial de Beneficencia y del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, con otras distinciones y honores tan merecidos como los citados.

Como Senador del Reino, su voz se ha dejado oír frecuentemente en las Cámaras, para pedir siempre al Gobierno alguna mejora que interese á esta provincia, siendo muchos los beneficios que debe Granada á este distinguido patricio.

Eguilaz Yanguas

(LEOPOLDO.)

Es una verdadera eminencia. Maestro de Literatura general y española en la Universidad de Granada hace ya muchos años, ha conquistado en este orden de estudios una reputación española y casi universal. Domina además la historia, la lingüística, la arqueología, la indumentaria y otros conocimientos que son patrimonio de los sabios, y por mejor parecerlo, es modesto hasta la exageración. No ha querido ser Rector del Claustro universita-

rio, y ha rehusado otros cargos honrosos; la paz de la familia, la tranquilidad de conciencia y el hacer todo el bien posible, son los ideales de Eguilaz; y encerrado en el antiguo palacio de los señores de Castriil, rodeado de comodidades, es el tipo noble y pundonoroso del caballero de la Edad Media, más pagado de su honor y de sus libros que de los tesoros de Creso.

De las varias obras que ha impreso, tiene dos à todas luces magistrales, bien que todas son modelos de erudición, donde el habla castellana está admirablemente manejada.

La primera lleva por título:

«Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y vascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco.) Granada, imp. de «La Lealtad», 1886.»

Un gran volumen en 4.º

Esta obra, recibida con asombro por los sabios de España, es un verdadero monumento etimológico, que ha venido á desvanecer las sombras que envolvían innumerables voces de nuestra lengua. Su mejor elogio queda hecho con decir, que á pesar de su alto precio se agotó en breve la primera edición, haciéndose esperar la segunda.

Tanta resonancia como el «Glosario», ha tenido su otra obra denominada: «El Hadits de la princesa Zoraida, del Emir Abulhasan y del caballero Aceja. Relación romancesca del siglo XV ó principios del XVI, en que se declara el origen de las pinturas de la Alhambra. Granada, imp. de la Viuda è hijos de P. V. Sabatel, 1892.» 374 páginas en 8.º

La prensa de España ha hecho justicia al mérito de este libro. El Sr. Eguilaz revela en él no solo una gran crudición histórica, un cono-

cimiento detallado de los usos y costumbres de los árabes españoles del siglo XV y principios del XVI, y una maestría tan admirable en la narración de los episodios, sino lo que, en nuestra opinión, vale más que todo esto; una riqueza tan extraña en voces y giros genuinamente españoles, una elegancia tan pulcra en el lenguaje, un casticismo tan puro en la dicción, que la obra puede señalarse como uno de los poquísimos modelos que ya nos van quedando del idioma de Cervantes.

Esta obra, publicada en Madrid por algún sabio á la moderna, bastaría para abrirle las puertas de la Academia Española.

Las demás obras que conocemos de este ilustre literato, se titulan:

«Ensayo de una traducción literal de los episodios indios «La muerte de Yachnadatta» y «La elección de Draupadi», acompañada del tex-

to sanskrito y notas.» Granada, imprenta de D. José M.^a Zamora, 1861, 4.^o

«Estudio sobre el valor de las letras arábicas en el alfabeto castellano y reglas de lectura. Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1874. 4.^o»

«Estudio histórico-crítico sobre las pinturas de la Alhambra.» Publicado en el «Boletín del Centro Artístico», de Granada.

«Memoria acerca del edificio árabe llamado «Casa del Carbón» en Granada.» Esta erudita monografía fué publicada en el tomo V del «Museo español de antigüedades».

El Sr. Eguilaz es individuo correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, y de la de Ciencias de Lisboa, y no hay que añadir que figura dignamente en la vanguardia del profesorado español.

Aunque su talento rarísimo y la fama de sus obras le han dado oca-

siones de abandonar á Granada para ocupar altos puestos en Madrid, él no ha querido nunca alejarse de esta ciudad ni de su cátedra de Literatura, codiciando más el aprecio en que le tenemos y la veneración que le profesan sus alumnos, que todos los cargos y honores apetecibles.

Enciso y Núñez

(GABRIEL.)

NACIÓ en Granada por los años de 1858 cursando en su Universidad la carrera de Leyes con excelente aplicación, al propio tiempo que se revelaba como escritor fecundo y poeta inspirado. Publicó sus primeros trabajos literarios en «El Generalife» y otras revistas gradinas, dando à entender que con el tiempo sería un soldado de primera fila en las huestes del Parnaso.

Pareciéndole estrechos los límites de su patria pasó á Madrid hace

bastantes años, ávido de darse à conocer y conquistar un nombre ilustre; y aunque ha ganado en reputación y crecido en talla literaria, no ha conseguido llegar al puesto que merecen sus condiciones.

Ha sucedido à Gabriel Enciso lo que à tantos jóvenes literatos de nuestros días, que soñando un porvenir brillante, ganosos de la inmortalidad, hallando estrechos los muros de su provincia, mísero y triste el hogar en que vieron la luz del día, levantan las alas buscando otro espacio y otro ambiente, que creen hallar en la decantada y bulliciosa Corte de España.

Ícaros de la gloria, casi siempre pierden las alas de sus aspiraciones al penetrar en aquella atmósfera corrompida por el incienso que se quema en los altares de tantos falsos ídolos, de tantas reputaciones de oropel, de tantos vicios execrables.

De centenares de jóvenes escrito-

res provincianos, que frecuentemente llegan á la coronada villa buscando la fortuna, son muy contados los que logran darse á conocer y abrirse paso en aquella sociedad indiferente y movediza, que apenas si pára mientes en el falso ídolo que se levanta, ó en el ignorado genio que se muere.

¡Y qué de privaciones, qué de sacrificios cuesta subir á los privilegiados!

Por eso no es extraño verlos vacilar y sucumbir en la lucha, vencidos por mortales desengaños que llevan á su pensamiento la duda y á su alma la desesperación.

Gabriel de Enciso comenzó sus aficiones literarias con vuelos desusados y esperanzas halagüeñas. El «Liceo» y «La Juventud Católica» fueron los centros donde libró sus mejores lides poéticas, leyendo inspiradas composiciones, que publicaron varios periódicos locales, si

bien algunas de ellas adolecían de incorrecciones en la forma, por la falta de meditado estudio y sobra de imaginación.

Desde que abandonó á Granada ha dado pocos trabajos á la prensa, siendo uno de los que han llegado á nuestras manos una hermosa «Colección de poesías», que á pesar de algunos lunares, revelan la pujanza de su númen y la lozanía de su inspiración.

También tiene publicados con los títulos de «Pecadora» y «La Florista» dos interesantes poemas, en los que, á la sencillez de la exposición y del asunto corresponde la galanura con que están escritos en versos fáciles y fluidos que esmaltan delicadas imágenes.

El Sr. Núñez, demuestra, en suma, en los referidos trabajos, que es un poeta que siente y expresa tan bien como concibe, dando á entender bien claramente que si no des-

maya y cuida con esmero el pedazo de tierra que está llamado á cultivar en el jardín de Apolo, logrará un puesto de honor en la república de las letras.

España Lledó

(JOSÉ.)

FIGURA este escritor granadino entre los más distinguidos profesores de nuestra Universidad, y es uno de aquellos hombres que deben lo que son á sus propios merecimientos.

Nació en Granada en 1850, hijo del famoso profesor de Medicina don Miguel España, cursando en nuestro primer Centro docente las dos carreras de Derecho y Filosofía y Letras con extraordinaria distinción.

España Lledó quiso ser catedrático; luchó en muchas oposiciones, que perdió con honra; y en vez de desalentarse, cobraba nuevo vigor en cada derrota, hasta que la suerte le quiso favorecer. Fué catedrático de Historia de España y Geografía en el Instituto de Jerez, y hoy lo es de Metafísica en la Universidad de Granada.

Fruto sazonado de su talento son varias obras que tiene dadas á la estampa, casi todas profesionales.

He aquí su enumeración:

«Elementos de Metafísica. Granada, imp. de «La Lealtad», 1885». Un volúmen de 528 páginas en 4.º

Aunque el autor en el prólogo califica modestamente de ensayo esta obra, bien puede afirmarse que sale de aquel límite y casi raya en verdadero tratado de Filosofía; pues si bien sigue las teorías filosóficas de los más distinguidos escritores españoles y extrajeros, ha sabido el



Sr. España aventurar ideas propias con buen éxito dando al libro profundidad, sin que por ello deje de ser una obra didáctica, de fácil estudio para la juventud.

«Filosofía subgetiva. (Psicología — Lógica). Imprenta de «El Defensor de Granada», 1888». 242 páginas en 4.º

«Elementos de Historia de España. Segunda edición. Granada, imprenta de «La Lealtad», 1881». 420 páginas en 8.º

«Compendio de Historia Universal». 1880.

Compendio de Geografía». 1880.

«Elementos de Economía política. Granada, 1886, 4.º»

Estas cinco obras, como la primera, están destinadas á la enseñanza, y bajo este concepto son dignas de elogio.

«Páginas de mi cartera. Granada, imp. de «La Lealtad» 1884».

Este libro es el que revela

ñor España como verdadero literato. Es una preciosa colección de artículos tan interesantes por sus asuntos como elegantes por su forma, manifestación algunos de ellos de las ideas políticas del autor.

El Sr. España Lledó tiene también sus ribetes de poeta, y es orador de talla y polemista incansable, habiendo pronunciado muchas y muy aplaudidas conferencias en «La Juventud Católica» y otros centros y academias granadinas.

Es Académico Correspondiente de la Historia y Diputado provincial, habiendo ocupado la Vice-presidencia de la Comisión permanente de nuestra Diputación y desempeñado otros cargos importantes.

Esteva Ravassa

(GASPAR.)

ESTE joven escritor y abogado nació en Motril en 1858 y después de cursar en su ciudad natal el bachillerato pasó à la Universidad de Granada, donde siguió la carrera de Leyes. Hecha la licenciatura regresó á su patria, queriendo dejar en ella los frutos de su entendimiento, sin soñar con más amplios horizontes, á pesar de tener condiciones sobradas para ello.

Gaspar Esteva se revelò muy jóven como escritor donoso y discre-

to, produciendo durante los ocios de su vida estudiantil composiciones chispeantes de ingenio, algunas de las cuales vieron la luz pública.

Asociado con otros jóvenes literatos fundó «La Revista de Motril», publicación literaria y de intereses locales, que llamó la atención de la prensa por sus artículos y poesías, así como también por la campaña que hizo en favor de aquel olvidado rincón de Andalucía.

Amante de su patria, no ha querido abandonarla nunca y hace algunos años fundó el «Colegio Politécnico», incorporado al Instituto provincial, centro que honra a Motril por la sobresaliente enseñanza que en él recibe la juventud.

No ha publicado, que nosotros sepamos, más obra que una colección de poesías titulada «Mocedades», impresa en Motril en 1891, formando un tomo de 166 páginas en 4.º

Aunque el autor declara modes-

tamente en las últimas líneas del prólogo que no es poeta, ni mucho menos, esta presunción del Sr. Esteva es una presunción «*juris tantum*», que dicen los legistas, y que por ende, admite prueba en contrario. Y la mejor prueba de que el autor se equivoca de medio á medio, está en su propio libro, obra de un verdadero poeta, más inspirado y de mayores merecimientos que otros muchos que andan por esos mundos de Dios, enjaretando «bequerianas».

Consta el libro de unas sesenta y cinco poesías, y entre ellas las hay de diversos géneros; desde la oda heroica hasta el epígrama, pues no otra cosa que epígramas son ciertas composiciones como las nominadas «Diálogo», «A una», «Progreso», etcétera.

Varias pertenecen al género épico como «Isabel la Católica», «Granada y Pulgar»; y el mayor número

se comprenden en el género lírico, habiendo algunas descriptivas como la «Garnatilla», «La Peste», «La inundación» y «El terremoto», que son muy dignas de atención.

Desde las primeras páginas se colige que el autor de «Mocedades» es, antes que todo, poeta lírico; sin que deje de revelarse su estro poético en otras composiciones más elevadas y abstrusas como «Isabel la Católica» y «Pulgar», es más espontáneo, menos artificioso, en aquellas poesías de asuntos sencillos, donde ha sido la inspiración hija del sentimiento.

Buena prueba de ello son sus poesías «A una niña», «Lo que es amor», «Primavera», «La agonía», «La tar-danza», «Dos niñas muertas», «Notas lúgubres» y «El último canto». En todas ellas hay pensamientos bellísimos, giros espontáneos, lindezas de versificación.

También en el género festivo tiene composiciones muy felices, aun-

que no ha tenido mucho acierto en la elección de todas ellas. Son muy donosas las tituladas, «Los Celos», «Amor al prógimo», «Fu y yo», «Dos sustos», «Preceptiva», «Lejos y cerca» y «Confesiones».

Gaspar Esteva es, por tanto, verdadero poeta: su versificación es bastante fácil; enérgica y apropiada en los asuntos épicos, sencilla y natural en las composiciones líricas; pero incorrecta en varios pasages, porque el autor no debe curarse grandemente de corregir sus versos.

Así y todo, mejor anduviera nuestra moderna literatura, si todos los poetas jóvenes escribiesen como el autor que biografiamos.

Fernández-Guerra

(AURELIANO.)

TÓCANOS hablar de uno de los granadinos más ilustres del presente siglo, del modestísimo sabio, insigne arqueólogo y literato eminente D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

Nació en 1815, hijo del modesto cuanto distinguido letrado D. José Fernández-Guerra, de quien heredó aquella virtud y las dotes literarias que han llegado á colocarle en el número de los sabios de nuestros tiempos.

Cursó en el insigne Colegio del Sacro-Monte de Granada Humanidades, Filosofía y Jurisprudencia hasta recibir la borla de Doctor, incorporándose en 1843 al Colegio de Abogados de nuestra Chancillería, en cuyo foro defendió algunos pleitos que acreditaron su nombre.

Pero donde el Sr. Fernández-Guerra comenzó á ganar hora fué en el campo de la literatura. Asociado con Martínez de la Rosa, Javier de Burgos, el marqués de Gerona, Peñalver, Lafuente Alcántara y otros granadinos que después fueron lumbreras de la literatura, de la política y del foro, fundó la notable revista granadina «La Alhambra», que se publicó desde 1839, cuando el señor Guerra estaba en toda la lozanía de su juventud, y en ella se publicaron sus primeras producciones literarias, siendo de admirar la manera sobresaliente con que ya escribía sobre muy espinosas materias y pun-

tos de historia. Allí aparecieron, entre otras, dos curiosas monografías del Sr. Guerra, una sobre «Los Reyes moros de Granada», y otra titulada «Notas para la historia del antiguo reino granadino», que fueron reimpresas en Barcelona en 1863.

Desde este punto, es difícil detallar la vida de este insigne literato. Llevado por el afán de gloria, abandonó como tantos otros á su patria, buscando en la política ó en las letras un nombre esclarecido.

Si lo ha logrado ó no, bastan á demostrarlo su fama europea y los honores que goza, de los que queremos citar aquí los más estimables para admiración de propios y extraños.

El Sr. Fernández-Guerra ha llegado á ser Diputado á Cortes, Senador del Reino, Director general de Instrucción Pública, Académico y Bibliotecario perpetuo de la Real Academia Española, individuo de

número y Anticuario de la Real Academia de la Historia, Académico preeminente de la Sevillana de Buenas Letras, socio de la Real de Ciencias de Berlín, miembro de la Dirección Central del Instituto Arqueológico de Roma, Caballero Comendador de la orden de la Corona de Prusia, Gran Cruz de la Real y distinguida orden Americana de Isabel la Católica, Vice-presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid y Académico de la de Bellas Artes de San Fernando, con otros muchos honores de menos importancia que llenarían bastantes páginas.

El Sr. Fernández-Guerra y Orbe tiene talla científica y merecimientos sobrados para haber sido hace mucho tiempo ministro de la Corona. Pero los que conocemos su bondadoso y humildísimo carácter y nos honramos con su amistad, comprendemos perfectamente que el señor

Fernández-Guerra no haya subido el último pelotazo de la política española. La hipocresía, el descarado político, ó más bien dicho, la desaprensión y temeridad rayana en osadía, son las cualidades que hoy se necesitan para medrar á la sombra de los partidos políticos y escalar los más codiciados puestos. Y a geno por completo nuestro ilustre paisano á aquellos pecados de actualidad, ha sido preterido por los jefes de Gobierno desatendiendo su extraordinaria valía.

Viejo ya y achacoso, apenas puede manejar la pluma; pero su nombre y sus obras brillan con poderosos destellos en la esfera del saber humano, y vivirán eternamente como elocuente testimonio de lo que puede llegar á ser el hombre laborioso que consagra su voluntad y su vida al servicio de la ciencia.

Interminable sería la tarea de apuntar siquiera el número de sus

obras y trabajos sueltos sobre Historia, Geografía y Antigüedades, materias que fueron siempre de su entera predilección. Citaremos, sin embargo, las siguientes:

«Don Rodrigo y la Cava». Novela histórica, relativa á la conquista de España por los árabes.

«Edetania. Estudio geográfico sobre la España antigua».

«Estudio histórico-crítico sobre el sarcófago cristiano de la catedral de Astorga, existente en el Museo Arqueológico nacional».

«Monografía crítica acerca de un sarcófago pagano de la Colegiata de Husillos».

Estos dos trabajos se publicaron en el «Museo Español de Antigüedades».

«Ruina y caída del imperio visigótico.» Obra de crítica histórica, hecha con absoluta imparcialidad. Se hizo una edición de solos 200 ejemplares numerados, que guardan

cuidadosamente otros tantos eruditos españoles.

«Examen histórico y crítico del Fuero de Avilès. Discurso leído en junta pública de la Real Academia Española, para solemnizar el aniversario de su fundación. Madrid, imp. Nacional, 1865.» 200 páginas en 4.º, con grabados de la Cartapuebla de Avilés.

Para que se comprenda la importancia de este trabajo, bastará decir que su objeto fué destruir las opiniones de varios críticos españoles y extranjeros, entre ellos Tiknor, Amador de los Rios y Martinez Marina, que atribuían al Fuero de Avilés una antigüedad remotísima y le presentaban como uno de los primeros monumentos del idioma castellano. El Sr. Fernández-Guerra, con una valentía y una pericia admirables, probó que el Fuero de Avilés era apócrifo, destruyendo una creencia general, mantenida

durante mucho tiempo por los eruditos españoles.

«Juicio crítico de las obras de D. Francisco de Quevedo y Villegas.» Precede este concienzudo trabajo á las dos colecciones de escritos de aquel famoso poeta, que forman los tomos 23 y 35 de la «Biblioteca de Autores Españoles» de D. Manuel Rivadeneyra.

Pero la obra magistral del señor Fernández-Guerra es la titulada:

«Estudios geográficos sobre la bética y la Bastitania»; M. S. en folio, con varios mapas. El objeto de este profundísimo trabajo es fijar la división civil romana de aquellos territorios, y la eclesiástica hasta los tiempos de la Reconquista. El sistema que sigue el autor es dar preferencia á los monumentos escritos de piedras geográficas, al testimonio de los autores coetáneos, y en último resultado ver si con ellos se ajusta la tradición y los nombres de los

diferentes sitios actuales. Cuanto á los nombres de los pueblos, prefiere el texto de las medallas legítimas, como documentos oficiales, y después el de las inscripciones, lápidas de mejor gusto y pureza de estilo.

Respecto á los autores, sigue principalmente el «Itinerario de Antonino», á Plinio, Ptolomeo y Strabón, amparándose de los unos para rectificar á los otros. Identifica muchos pueblos y lugares cuyos nombres andaban equivocados en dichos autores, ó mal colocados por los geógrafos antiguos. Por último, inserta algunas inscripciones geográficas inéditas, y se esmera por extremo en circunscribir las regiones, los conventos jurídicos, los obispados góticos y los distritos árabes, deduciendo que no son arbitrarias tales divisiones, sino que, antes por el contrario, cada región representa una tribu asentada en territorio en que logró conservarse, merced á sus es-

fuerzos y á las defensas naturales de montes ó rios. Si todos los que se han ocupado de nuestra geografía antigua hubiesen seguido el sistema del Sr. Fernández-Guerra, más adelantados se encontrarían hoy estos importantes estudios.

Tales son los más importantes datos biográficos del hombre de ciencia que ya toca los umbrales de la inmortalidad.

Saludemos con cariño y respeto á esta eminencia de la literatura contemporánea.

Fernández Jiménez

(JOSÉ.)

Es uno de los contados ingenios que quedan de la famosa «Cuerda» granadina, y de los hombres que más han contribuido á engrandecer el nombre de su patria. Cursó en ella Filosofía y Jurisprudencia, hermanando los estudios con las aficiones literarias, por las que sentía entusiasta devoción. Amigo de los mejores literatos de Granada, fuè uno de los iniciadores de la «Cuerda», leyendo en el «Liceo» varias producciones donosísimas y dando à la

escena diversas obras que fueron recibidas con aplauso.

Una de las primeras comedias que escribió llevaba el título de «Ivón el Sepulturero» y obtuvo tan ruidoso éxito, que los literatos de la «Cuerda» pusieron aquel apodo al autor, siguiendo en su propósito de bautizar con sobrenombres, casi siempre satíricos, á los escritores que formaban parte de aquella rarísima sociedad. Si no fuese tarea difícil y contraria á la brevedad de estos artículos biográfico-bibliográficos, referiríamos algunas ocurrencias y rasgos de ingenio de los autores de la «Cuerda»; pero no queremos dejar de consignar uno de ellos, porque en él tomó una parte principalísima, siendo el iniciador, el señor Fernández Jiménez.

Habitaba por aquella época en Granada un arquitecto ruso, hombre aficionado á los estudios artísticos, en los que era muy competen-

te, el cual había venido á estudiar la Alhambra para escribir cierta obra. Tanto le encantaron las bellezas de nuestra ciudad, que se estableció en ella, yéndose á vivir á la antigua fonda de San Francisco, situada en la calle Real de la Alhambra. Bien pronto trabó amistad con los literatos de la «Cuerda», pero muy particularmente con Fernández Jimènez, por ser idénticas sus aficiones artísticas. El extranjero, á quien los de la sociedad bautizaron con el nombre de «Pablo el Ruso», pasaba con ellos ratos felicísimos; y siendo hombre de posición opulenta, los obsequiaba frecuentemente con festines y comilonas en su domicilio, afanoso de solazarse con los escritos y frecuentes agudezas de sus camaradas.

Llegó con esto el día de San Pablo; reunièronse los compañeros de la «Cuerda» y pusieron á discusión un punto grave: la forma y manera

más original de felicitar en el día de su santo á su pródigo Mecenas. Cada uno propuso su pensamiento, siendo aceptado el de Fernández Jiménez. Y dicho y hecho, se encaminaron á una alfaharería de Fajalauza, y escogiendo tantos ladrillos cuantos eran los socios, hicieronlos cubrir de barniz blanco, y cada uno escribió su nombre con barniz azul en la cara de ellos. Enjutos al poco rato, los cargaron en un jumento al cuidado de un hombre bien advertido, el cual, en llegando á la fonda de San Francisco, depositò los ladrillos en el cuarto de «Pablo el Ruso», diciendo á éste:

—Los socios de la «Cuerda», me encargan que entregue á usted sus «tarjetas» de felicitación.

No hay que decir que el extranjero celebró grandemente tan original ocurrencia.

Después de esta época, le encontramos en Madrid formando parte

de aquella aventurera colonia granadina, especie de continuación de la «Cueda», alguna de cuyas peripecias hemos referido al hablar de D. José de Castro y Serrano.

Al amparo de las buenas amistades, el Sr. Fernández Jiménez logró entrar en la carrera diplomática, siendo destinado á la Embajada de Roma, cerca del Pontífice Pio IX, que desde luego le mostró afecto, gustando mucho de su trato agradable y su buena erudición.

La revolución de Septiembre rompió las relaciones del Gobierno español con el Vaticano, y aquel retiro de Roma su Embajada; pero el Sr. Fernández Jiménez se dió tan buena traza, que logró permanecer en Roma con carácter particular, acaso como encargado de reanudar extraoficialmente las interrumpidas relaciones. Restablecidas estas, el Sr. Fernández Jiménez continuó en la Embajada.

Vuelto à Madrid después de algún tiempo, entró de lleno en el campo de la política, siendo elegido Diputado á Cortes después de la Restauración, y más tarde Sub-secretario del Ministerio de Estado, demostrando en este puesto lo mucho que valía.

Pudo ser ministro de la Corona y obtener otros cargos de significación; pero no quiso, después de desempeñar aquellos, seguir luchando con las miserias políticas, y se retiró à la vida privada, donde disfruta el producto de su talento. El señor Fernández Jiménez ha demostrado que la honradez y el trabajo conducen derechamente à la fortuna, y hacen del hombre más humilde una verdadera eminencia. Nacido en modestísima cuna, ha sabido elevarse por sus propios méritos hasta alcanzar un nombre respetable.

No conocemos todas las obras del

Sr. Fernández Jiménez, porque en su mayoría son trabajos sueltos, difíciles de enumerar. La antigua «Revista del Liceo», «La Alhambra», «El Bético» y otros periódicos granadinos le tuvieron por redactor, y conservan en sus columnas muchas poesías de este distinguido literato, cuya versificación enérgica pone de manifiesto la lozanía de su inspiración.

En Granada se representaron bastantes comedias suyas, aunque no recordamos más que la ya indicada, «Ivon el Sepulturero», otra nominada «Contra amor no hay resistencia», y el drama en cinco actos y en verso «Una esposa para un Rey», que fuè representado en el teatro Principal con extraordinario éxito, por los años de 1854.

Es también autor de una obra muy celebrada, que, si mal no recordamos, se titula «Descripción histórica y artística de los Alcázares

de Granada», y es una riquísima fuente de noticias sobre los principales monumentos granadinos, y muy singularmente sobre la Alhambra.

De lamentar es que esta obra permanezca manuscrita, siendo así que, de haberse hecho pública, hubiera abierto nuevos horizontes á la historia de Granada.

Fernández Osuna

(GREGORIO FIDEL.)

NACIÓ en el lugar de Atarfe el año 1854 y cursó en Granada el bachillerato, estudiando luego la carrera de Medicina con excelente disposición y brillantes resultados.

Durante sus estudios, ganó por oposición una plaza de alumno interno en el Hospital civil, adquiriendo en sus clínicas mucha práctica y riqueza de conocimientos. Más tarde, y hecha ya la licenciatura, fué profesor clínico del mismo centro, también por oposición, has-

ta que obtuvo la cátedra de Anatomía en la Facultad de Medicina de Cádiz. En virtud de traslación ocupó la cátedra de igual asignatura en Granada, y más tarde, por muerte del doctísimo profesor D. Santiago López de Argüeta, Rector de este Claustro Universitario, ganó por concurso la cátedra que aquel desempeñaba, esplicándola en la actualidad.

He aquí la obra que tiene publicada este distinguido catedrático:

«De algunas micosis patológicas, especialmente de las actinomicosis. Granada, imp. de la Viuda é hijos de Paulino V. Sabatel, 1892.» 4.º

Este notable estudio da gallarda muestra de los conocimientos patológicos del autor, habiendo sido recibido con gran aplauso por la clase médica.

Además, ha publicado en los periódicos profesionales multitud de artículos y traducciones, y entre los

que son más notables recordamos los siguientes:

«De la fagocitosis», «Revista especial de Anatomía y Fisiología normal y patológica», «Contribución clínica al tratamiento abortivo de la sífilis», «De las inyecciones rectales gaseosas en el tratamiento de algunas enfermedades de las vías respiratorias», «Embarazo anormal, probablemente tubo uterino», «Tumores experimentales», «De la expectación en las perforaciones intestinales por bala de rewólver», «Relación y apreciaciones del Congreso para el estudio de la tuberculosis humana y animal», «Doctrina y tratamiento de la tisis pulmonar en este último decenio», «Nefritis intestinal congénita» y «Dos observaciones clínicas».

García Álvarez

(RAFAEL.)

HACE más de veinte años que explica en nuestro Instituto la cátedra de Historia Natural, y ha visto desfilar por su cátedra varias generaciones de alumnos, que hoy ya son hombres de ciencia, y le quieren y respetan llenos de gratitud y admiración.

Ha profundizado tanto en las ciencias físicas y naturales, que pocos, con más razón que él, deben ostentar el título de sabios; pero como la naturaleza vende caros sus secretos, y

no permite que impunemente llegue la inteligencia humana á apoderarse de sus arcanos, al Sr. García Alvarez ha costado casi la luz de los ojos adquirir tanta luz para su entendimiento.

Partidario de las ideas liberales, solo ellas han podido separarle de los libros, para consagrarles muchos años de fé, de trabajo y de propaganda. Pero fatigado de la lucha política, viendo difícil el triunfo de las ideas republicanas por falta de hombres serios y almas viriles como la suya, se ha proscripto voluntariamente de la vida pública para consagrarse por entero á la enseñanza.

La defensa de los ideales republicanos, y la publicación de su obra el «Darwinismo», en que sostenía como muy probables las teorías naturalistas de Darwin, hicieron que durante un largo periodo fuese perseguido y duramente censurado por ciertos elementos retrógrados

que no podían ver con tranquilidad ninguna idea de progreso. Todo lo sufrió pacientemente el doctor García Alvarez, sin intentar siquiera una innecesaria vindicación. Las iras se calmaron, y el gobierno del Sr. Cánovas reconociendo los méritos de este distinguido profesor, le confirió el cargo de Director del Instituto provincial, que actualmente desempeña.

Además de la citada obra, que forma un elegante volumen en cuarto de más de 300 páginas, ha publicado el doctor García Alvarez un «Tratado de Historia natural» (Granada, imp. de la Viuda é hijos de P. Ventura Sabatel, 1891, 4.º) y un «Discurso sobre las teorías darwinianas».

Ha sido presidente de «El Fomento de las Artes de Granada», y en esta sociedad han pronunciado interesantes conferencias sobre «La Mujer según la ciencia y la civilización

modernas», «Historia natural de los microbios», «La atmósfera» y otros temas de la ciencia que profesa.

El doctor García Alvarez tiene á su càtedra tanto cariño; profesa tanto amor á la enseñaanza, que á pesar de sus achaques y sus años, bastantes á abatir la más robusta naturaleza, es esclavo de sus alumnos y de su deber.

Si todos los profesores españoles enseñasen con la constancia que este ilustre maestro, mejor anduviera en España la instrucción pública.

García Solá

(EDUARDO.)

EL nombre de este eminente profesor de la Escuela de Medicina de Granada, es conocido no solo en España, sinó en los principales centros médicos de Europa. Su fama de bacteriólogo es tan evidente, que se tienen por artículos de fé sus dictámenes en materias micrográficas. Sus obras han sido traducidas á muchos idiomas, y la culta Alemania, el emporio de la ciencia médica, ha vertido también con singular aprecio alguno de sus luminosos tratados.

El doctor García Solá tiene una carrera sumamente honrosa.

Durante sus estudios obtuvo veinticuatro notas de sobresaliente en las veinticuatro asignaturas de la facultad de Medicina, y la misma calificación consiguió en los grados de bachiller, licenciado y doctor en dicha ciencia. Logró, mediante oposición, premio ordinario en las asignaturas de Patología Quirúrgica, Obstetricia, Medicina Legal, Ampliación de la Terapéutica é Hidrología Médica y Clínica de Obstetricia, y premio extraordinario en los grados de bachiller, licenciado y doctor en Medicina y Cirugía.

Fuè alumno interno por oposición de esta facultad de Medicina, y desempeñó, siendo todavía alumno, el cargo de Ayudante interino de clases prácticas por nombramiento de la Dirección general.

Después de su doctorado ha desempeñado numerosos cargos, como



el de médico higienista de número de Madrid, profesor libre de Patología Quirúrgica en el Hospital general de la Corte y más tarde profesor numerario del mismo Centro, oficial médico del Ejército, profesor del Cuerpo de Beneficencia provincial de Madrid y Vocal de las juntas de Beneficencia y Sanidad de Granada.

Octuvo, en virtud de oposición, la cátedra de Patología general y Anatomía Patológica de esta Universidad, y hoy desempeña la de Histología é Histoquímica normales con extraordinaria competencia.

Ha sido juez de oposiciones á cátedras, á clases de profesores clínicos, ayudantes de clases prácticas y alumnos internos; ha desempeñado comisiones para organizar la Biblioteca, Museo instrumental, Gabinete de materia médica y Departamento histológico de la Facultad de Medicina de Granada, y ha obtenido el segundo lugar en ternas

para ocupar las cátedras de Patología general e Higiene de la Universidad Central.

Actualmente es Académico numerario de la de Medicina de Granada, Corresponsal, por premio, de la Real de Medicina de Madrid y Socio de varias Corporaciones científicas de España y del Extranjero.

Entre las muchas y celebradas obras que tiene escritas, conocemos las siguientes:

«Tratado de Patología general y Anatomía patológica». Obra de 960 páginas, favorablemente calificada por el Real Consejo de Instrucción pública, y de la cual se han hecho tres ediciones en los años 1874, 1877 y 1882, estando en prensa la cuarta edición.

«Exámen crítico de las teorías histogénicas dominantes». Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid en el concurso abierto el año 1881.

«Manual de Microquímica clínica, ó Diagnóstico médico fundado en las exploraciones microquímicas»; Madrid, 1877. Obra favorablemente calificada por el Real Consejo de Instrucción pública.

«Tratado de Histología è Histoquímica normales». Madrid, 1884.

«Exámen microscópico del *Cysticercus celulosæ* en la carne del cerdo», (Siglo Médico; núm. 1321; Abril. 1879).

«Valor del exámen amplificante para la determinación de los neoplasmas». (Prensa Médica de Granada, núm. 5; Diciembre de 1879).

«Introducción á un programa de Patología general y de Anatomía patológica». (Genio Médico Quirúrgico, núms. 1055 y 1056; Julio y Agosto, 1875).

«Caracteres microscópicos del tubérculo de la lepra». (Genio Médico Quirúrgico, núms. 1094 y 1095; Mayo, 1876).

«Lavacuna anticolerica». Granada, 1885.

«Histología patológica de los músculos en la lepra». (Revista de Medicina y Cirugía prácticas; número 29; Octubre, 1877).

«Valor clínico de la espirometría». (Genio Médico Quirúrgico; número 1153; Agosto, 1877).

«Exámen microscópico de un sarcoma de la mama». (Prensa Médica de Granada, núm. 8; Enero, 1880).

«Fitoparasitismo interno. Pleomorfismo de Tulasne comprobado en el Oidium lactis». (Prensa Médica de Granada, número 4; Noviembre, 1879).

«Apuntes para la Biografía del iusigne médico antequerano don Francisco Solano de Luque». (Discurso inaugural de la Universidad de Granada en el año académico de 1882 à 1883).

«Técnica histológica. Preparaciones microscópicas definitivas». (Si-

glo Médico, núm. 1293; Octubre, 1878).

«Memoria sobre las condiciones higiènicas del cuartel de la Montaña de Madrid». Fué escrita por encargo del Director general de Sanidad militar.

Es finalmente autor de una colección completa de preparaciones de Histología normal y Patología, con destino al Gabinete de Histología de la Facultad de Medicina de Granada, y de una colección de preparados microscópicos de Higiene práctica, referentes á sofisticaciones alimenticias, con destino al expresado centro.

Tales son las más importantes obras de este profesor reputadísimo, à quien el Gobierno ha conferido, por fallecimiento del sabio doctor D. Santiago Lòpez de Argüeta, el honroso cargo de Rector de esta Universidad literaria.

De la pericia con que desempeña

este delicado puesto, dan señalado testimonio profesores y alumnos, que se sienten orgullosos de verse regidos por un profesor tan benevolente y cariñoso como el Sr. García Solà, digno sucesor del venerable anciano cuyo nombre recordará siempre con admiración y respeto nuestro Claustro Universitario.

Galvez Duran

(FRANCISCO.)

PERTENECE tambien á la nueva generaci3n de literatos granadinos, llamados á mantener el buen nombre literario de este hermoso rinc3n de la Península.

Licenciado en Medicina y Cirujía, comparte laboriosamente el tiempo entre sus enfermos, sus libros y sus aficiones literarias.

El nombre que tiene es debido á sus obras escénicas, entre las que recordamos la zarzuela en un acto «Rodríguez», escrita en uniónde

Cayetano del Castillo con música del joven maestro D. Cándido Orense y representada con aplauso en este teatro Principal; «A tal tío tal sobrino», juguete cómico, también representado en Granada después de su estreno en Madrid, bajo el título «Por viajar en tercera»; «¿Cual de los dos?», comedia en tres actos y en prosa, escrita en colaboración con Ruiz Conejo y puesta en escena en el teatro Principal de Granada, y «La Conversión», propósito en verso representado en Málaga en 1891.

Tiene dispuesta para la prensa una colección de artículos y poesías titulada «Cuartillas», y algunas otras producciones escénicas.

Gálvez Durán tiene «viscómica», y maneja la prosa con facilidad, siendo testimonio de ello sus artículos en «El Liberal de Granada» y otras publicaciones periódicas.


Como poeta me gusta menos que

como prosista, si bien no puede juzgársele en este sentido, por las pocas poesías que tiene publicadas.

Si este escritor pudiese vivir la vida de la Corte, donde á muchos cuesta trabajo abrirse camino, por seguro tenemos que no tardaría en hacerse distinguido, singularmente en la prensa periódica, para la que hacen falta caracteres despejados y espíritus resueltos, cuyas cualidades posee notoriamente nuestro biografiado.

Gago y Palomo

(RAFAEL.)

OMO hace tiempo que se retiró de la vida literaria, para dedicarse por lo visto à otras aficiones, ya no es tan popular como debiera.

Gago Palomo es una de esas naturalezas volubles y caprichosas, que á veces por lograr un deseo malogran una fortuna; tiene un talento de primer orden y una erudición de las más completas que se pueden poseer; pero su carácter despreocupado y vacilante desluce sus excelentes condiciones.

La fortuna ha llamado muchas veces á la puerta de Rafael Gago, y su mismo caracter le ha hecho despreciarla; con mejor voluntad, sería á estas horas... todo lo que hubiera querido ser.

Gago Palomo fué en Madrid colaborador de la «Revista de España», en aquella época en que esta publicación era la mejor de la Península; entonces tenía valiosísimas relaciones en Madrid; los hombres de letras le concedían su afecto, y D. Luis Albareda le llamaba su mejor amigo.


Por entonces publicó la novela «María», precioso cuadro de la vida real, lleno de ternura, de hermosos periodos, de gallardas imágenes, de robustos y delicados pensamientos; el autor de esta obra, que en sentir de muchos no es más que la primera parte de otra novela más interesante, reveló desde luego que era entonces un notable escritor y

había de ser un eminente literato; pero la pluma de Gago Palomo enmudeció desde aquella época, y si se exceptúan algunos trabajos muy eruditos que publicó en la «Revista de España», nada, que sepamos, ha vuelto á dar á la prensa.

Encerrado en el cortijo de Cortes al comienzo de las agrestes Alpujarras, entusiasmado con la vida del campo y la contemplación de la naturaleza, Gago Palomo no se acuerda de que vale mucho, y de que su correcta pluma puede dar aún algunas páginas notables á nuestra literatura.

Garrido Atienza

(MIGUEL.)

BOGADO distinguido del Colegio de Granada y literato ilustrado, goza de buena reputación en ambos órdenes de conocimientos.

Dedica las horas que le dejan libres sus tareas forenses y sus cargos de síndico y concejal del Ayuntamiento, al estudio de la historia y las antigüedades de Granada y à coleccionar obras de escritores granadinos, por cuyo género de estudios tiene verdadera predilección. Conoce al dedillo las bibliotecas públi-

cas y particulares de Granada, y es cosa corriente encontrarle cargado de mamotretos y antiguallas para aumentar su excelente librería. Su despacho parece más que el bufete de un letrado, el «sancta sanctorum» de un bibliófilo, donde hemos visto muchas cosas buenas, base de especialísimos trabajos que tiene en proyecto Garrido Atienza y han de darle bastante nombradía.

Hasta ahora no ha publicado más que tres obras: Un «Estudio histórico-crítico sobre las fiestas del Corpus en Granada», (Granada, imp. de D. José López Guevara, 1889. 4.º) trabajo hecho con gran copia de datos y esmerada corrección; una monografía acerca de «El periodismo en Granada», que ha visto la luz en la «Revista de España», y un «Estudio histórico sobre las fiestas de la Toma de Granada», editado en 1891; pero tiene en proyecto una serie de monografías sobre la historia

de Granada, bajo el título de «Antiguallas granadinas», que han de llamar la atención de los eruditos: de esta colección formarán parte, además de los citados estudios, uno acerca de «La Audiencia de Granada»; otro sobre «Fiestas reales» celebradas en esta ciudad; otro sobre los «Orígenes del Municipio granadino»; otro acerca de las «Reales cédulas y privilegios de la ciudad de Granada», y algunos más tan interesantes como los enunciados.

Garrido Atienza ha sido Fiscal del Juzgado del Salvador, y es Socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que le concedió este honor por la riquísima instalación de libros y periódicos de Granada que presento en la Exposición bibliográfica de 1888.

G ómez Moreno

(MANUEL).

Es pintor y arqueólogo de primera fila, literato ilustrado, y uno de los hombres más eruditos de Granada en su historia y antigüedades. Nació en ella el año 1835, y en su juventud fué pensionado á Roma por la Diputación provincial, que vió en él una esperanza para el arte; cuando regresó de Italia, ya era una verdadera realidad, y hoy es una eminencia del arte pictórico español. Sobresale en el género religioso, en el que ha producido cua-

dros admirables. Son de este número dos «Concepciones», una que le mandó hacer el claustro Universitario y se conserva en el espléndido salón de profesores, y otra que se guarda en el oratorio de la señora viuda de Toledo; una «Divina Pastora», que existe en la casa de los Sres. Barajas; una «Sacra Familia» y un «Cristo con la Cruz», que están en la Iglesia de Villanueva del Arzobispo; un hermoso lienzo representando al «Beato Campirno y compañeros mártires de Inglaterra», que le mandó pintar la Compañía de Jesús y existe en Chamarín de la Rosa; otro que representa la «Aparición del Sagrado Corazón de Jesús á la beata Alacoque», en la iglesia de las Salesas reales de Madrid; un «Beato Perboyre» en la del Paular, de la misma Corte, y finalmente, el que se tiene por mejor de sus cuadros, «San Juan de Dios salvando á los pobres del in-

endio de su Hospital», lienzo magnífico que hace tiempo permanece arrinconado en el Ayuntamiento con los riquísimos cuadros del Museo provincial.

En el género profano ha producido un considerable número, siendo los más notables la «Salida de Boabdil, último rey de Granada», y «La lectura de la carta», premiado con medalla de oro, y que, con el anterior, se está deteriorando también en el Ayuntamiento; dos «Retratos», uno del «Arzobispo D. Bienvenido Monzón» y otro del Prelado actual, y varios lienzos más pequeños, de mérito indiscutible. Casi todos los citados en primer lugar son de gran tamaño y han sido hechos después de su vuelta de Roma, formando la base de su sólida reputación.

Ya hemos dicho antes que como arqueólogo goza también de autoridad: sus dictámenes sobre Arqueó-

logía, emitidos muchas veces como individuo de la Comisión de Monumentos de Granada, han sido considerados por la crítica como indiscutibles. Acreditan además su competencia las siguientes obras:

«El Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra». Madrid, 1885, 4.º

Folleto que revela especial erudición, por hacerse en él la historia de la construcción de aquel monumento, y darse noticias de los arquitectos que dirigieron la obra.

«Medina-Elvira». Disertación acerca del sitio en que estuvo fundada la antigua Illíberis.

«Monumentos de Granada que han desaparecido desde principios de este siglo».

«Historia de la construcción de la Catedral de Granada».

«Breve disertación sobre las moradas de algunos granadinos ilustres». Granada, 1870.

«Informe acerca de varias anti-

güedades descubiertas en la vega de Granada». Granada, 1870.

«Estudio sobre el caracter de los monumentos artísticos de Granada en los siglos XV y XVI».

«Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra».

«Estudio sobre las sepulturas árabes granadinas».

Muchos de estos trabajos se han publicado en el «Boletín del Centro Artístico de Granada».

Pero la mejor obra del Sr. Gomez Moreno, es la «Guia de Granada», que acaba de publicarse, y forma un elegante volúmen de 532 páginas en 8.º prolongado, impreso en la tipografía de D. Indalecio Ventura Sabatel.

Conocidas son en Granada y fuera de ella las dotes de incansable y concienzudo investigador de historia que adornan al Sr. Gómez Moreno, así es que no estraña ver un

libro repleto de datos nuevos y curiosos, relativos á la historia de nuestros principales edificios (algunos de los cuales antes carecían de ella), de juicios exactos y clarísimos acerca de nuestra riqueza artística, y de clara crítica y razonadas observaciones referentes á nuestros monumentos y su conservación.

Sigue en su obra el Sr. Gómez Moreno un método muy práctico, cual es el topográfico, y para no quitar manuablez al libro prescinde de la publicación de los documentos que justifican sus resoluciones, abreviando las razones críticas en que apoya sus juicios.

En realidad debiera llamarse la obra «Historia artística de Granada», título que podía sustituir muy bien al de «Guía», que el autor ha puesto modestamente á su libro.

El Sr. Gómez Moreno es individuo de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Grana-

da, Académico numerario y profesor de la de Bellas Artes, correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando, del Instituto Arqueológico alemán y de otras Corporaciones artísticas y literarias.

González Garbín

(ANTONIO.)

Es almeriense; pero puede tenerse por hijo adoptivo de Granada y tan digno de estima como los propios, porque hace muchos años que desempeña en nuestra Universidad la cátedra de Literatura griega y latina.

Quizá nuestras palabras, inspiradas por el afecto que siente el discípulo al hablar de su maestro, no sean bastantes para hacer resaltar la noble figura del sabio profesor de este Claustro universitario. Gon-

zález Garbín es uno de esos hombres modestísimos, que cifran toda su satisfacción en el estudio y la enseñanza, sin curarse grandemente de la gloria, tan fácil de conquistar en estos tiempos de adulación y de falsía, en que vemos levantarse una eminencia por un azar de la fortuna, y lograr patentes de sabios los que no debieran pasar de medianías.

González Garbín ha encanecido sobre los libros; sus obras son el producto de una labor seria y profunda, hecha sobre materias difíciles, poco cultivadas hoy, pues no son por desgracia muchos los que ya se dedican al estudio de los clásicos.

Suyas son las obras siguientes:
«Elementos de Retórica y Poética», Granada, 1872, 4.º

«Literatura clásica latina», Granada, 1881, 4.º

«Versión castellana de algunas co-

medias de Plauto», Granada, 1878, 4.^o
«Estudio sobre los Reyes árabes
de Almería».

«Traducción de la Antígona de
Sófocles».

«Estudio crítico sobre las poetisas
de Lesbos», Málaga, 1880.

«Traducción de la Apología de
Sócrates»; Almería, 1871.

Su tratado de «Literatura latina»,
más que un libro destinado á la en-
señanza, es una obra maestra, don-
de no se sabe que admirar más, si la
riqueza de erudición del fondo, ó la
elegancia de la forma; si el caudal
de conocimientos que atesora, ó el
ropaje verdaderamente espléndido
que los envuelve.

Algunas de sus obras han sido de-
claradas de mérito por el Consejo
de Instrucción pública; pero Gonzá-
lez Garbín está más satisfecho con
el fallo de la opinión y de sus discí-
pulos, que le han declarado maes-
tro en el arte de bien decir.

Antes de ser catedrático de la Universidad de Granada, lo fué del Instituto de Almería, en cuya provincia desempeñó el cargo de Gobernador durante la República, á cuya causa ha consagrado el Sr. González Garbín sus mejores años y sus más poderosas actitudes.

Gutierrez Jiménez

(MIGUEL).

Es verdaderamente doloroso que las veleidades de la suerte tengan alejado de su patria á este eruditísimo escritor y reputado poeta. Su notable colección de poesías hace años publicada bajo el título de «Albores», pone de manifiesto una brillante imaginación, que si hoy pudiera recibir las hermosas inspiraciones de este cielo, produciría magníficas composiciones.

Nació en Gualchos en 1847, y siguió sus estudios en el Colegio del

Sacromonte, donde también escribió sus primeros versos. La revolución de Septiembre le facilitó la incorporación de sus estudios, y al amparo de sus leyes sobre instrucción pública, siguió en esta Universidad la carrera de Filosofía y Letras hasta obtener los grados de licenciado y doctor.

Fue á Madrid de secretario particular de la duquesa de Santoña, á cuyo lado permaneció poco tiempo, viviendo después del producto de sus trabajos literarios y haciéndose amigo de los mejores escritores cortesanos. Escribió hermosos artículos en «El Mundo político» y otros periódicos de Madrid, hasta que hizo oposiciones y ganó la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Teruel. En virtud de traslado, pasó á igual cátedra del de Guadalajara, y hoy explica dicha asignatura en el Instituto provincial de Jaen.

Además de la antedicha colección

de poesías, donde se revela como excelente poeta lírico, ha publicado el Sr. Gutierrez Jiménez un libro nominado «De omni ré», donde se comprenden al lado de algunas inspiradas poesías, diversos artículos literarios, manifestaciones elocuentes de que el autor maneja también la prosa con facilidad y elegancia.

Ha publicado asimismo un notable trabajo crítico sobre «La Oda», que ha merecido grandes elogios de periódicos españoles y extranjeros, y algunos artículos sueltos que han visto la luz en «La Ilustración Española y Americana» y en «El Imparcial».

No conocemos más obras suyas que las enumeradas; pero sabemos que reúne materiales curiosísimos para publicar algún día una «Biblioteca de Escritores granadinos».

Gutiérrez Jiménez

(FEDERICO).

Es hermano de Miguel Gutiérrez, el erudito literato que, ausente de Granada, nos tiene privados de sus excelentes escritos y sus bellísimos versos.

Estudió la segunda enseñanza en el Colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, cuya beca vistió cinco años, obteniendo catorce sobresalientes y dos notables en las asignaturas del bachillerato, tres premios ordinarios y el extraordinario del grado de bachiller.

Siguió la carrera de Medicina en esta Facultad durante la revolución, época en que no se daban notas, y una vez licenciado obtuvo la plaza de médico titular de la villa de Velez-Benaudalla.

Por esta época, escribía notables artículos en varias publicaciones periódicas, mereciendo que se otorgase un premio por el «Liceo» de Sevilla á uno de sus bellos artículos de costumbres, cuyo título no podemos recordar.

Federico Gutiérrez siente, como su hermano, la poesía: sus discursos en los centros y academias de Granada, son testimonio de mi aserto. Tiene fama de orador correcto y elocuente, y escribe con natural elegancia, dotes que parecen reñidas con la aridez de los estudios médicos.

Es catedrático por oposición de Fisiología en la Facultad de Medicina de Granada, y tiene reputación

de entendido en los más árduos problemas de la ciencia de Galeno.

Ha sido Vice-presidente de la Diputación provincial y Presidente de «El Fomento de las Artes», y hoy es Presidente del «Ateneo Escolar Médico» y miembro de varias corporaciones científicas.

Durante la epidemia colérica fué inspector de todos los establecimientos de la Beneficencia provincial, por cuyos servicios fue honrado por el Gobierno con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Tiene publicada una «Fisiología General» para texto de sus alumnos, donde se armonizan la solidez de la doctrina y la elegancia de la dicción.

Hidalgo Rodriguez

(FRANCISCO LUIS.)

ESTE joven poeta comienza ahora su carrera literaria; tiene alientos, y con estudio llegará á ser un notable escritor.

No tiene más de veinte años, y ya ha escrito mucho y bueno, que anda diseminado en varias publicaciones periódicas.

Posee una excelente cualidad, que es la modestia, condición indispensable en los escritores noveles para aceptar las lecciones de los maestros en la gaya ciencia y seguirlos como

buenas, despojándose del amor propio, del orgullo y otros defectos que lanzan á los jóvenes poetas por el camino de los extravíos.

No hace muchos meses publicó una leyenda histórica en verso, titulada «La cautiva de Martos», cuyo prólogo tuvimos la honra de escribir. Dijimos entonces y repetimos hoy que el Sr. Hidalgo tiene para nosotros, y aún para todos los amantes de la buena literatura, la plausible condición de emplear su entendimiento en trabajos serios y templados, huyendo del naturalismo exagerado y del «erotismo fiambre», que parecen ser el alma de las inspiraciones de la juventud literaria de nuestros días.

«La cautiva de Martos» es una hermosa leyenda granadina, tan interesante por su asunto romántico y seductor, como por su versificación esmerada y suelta.


Sabemos que el Sr. Hidalgo pre-

para, además de esta obra, una colección de «Poesías» y otra de «Artículos literarios», coleccionando para ello lo mucho que tiene publicado en periódicos y revistas literarias.

Ha sido redactor de «El Popular» y de «La Madre de Familia», y ha obtenido bastantes premios en certámenes literarios.

Hinojosa Naveros

(EDUARDO).

ACE tantos años que falta de Granada, que apenas si le conocen como paisano media docena de granadinos, si bien muchos tienen noticia de sus obras. Nació el Sr. Hinojosa en la ciudad de Alhama á mediado de la presente centuria, y cursó en nuestra Universidad la carrera de Leyes con extraordinario lucimiento. Buscando ancho campo á sus aspiraciones se trasladó á la Corte, dondese dió á conocer por sus estudios sobre Derecho, Arqueolo-

gía é Historia, hasta conseguir una plaza en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, con destino en el Museo Arqueológico Nacional, á la par que daba á luz importantes trabajos en varias ilustradas publicaciones.

Por los años de 1880 formó parte de la redacción del «Boletín Histórico», que publicaron con él los celebrados literatos Villa-Amil y Castro, Allende Salazar y Gesta y Leceta, en cuya revista aparecieron algunos interesantes trabajos de crítica histórica debidos á su elegante pluma. Colaboró también en el «Museo Español de Antigüedades», obra excelente con que ha enriquecido los estudios arqueológicos otro granadino ilustre, el doctor Rada y Delgado, apareciendo en sus columnas una curiosísima monografía sobre las «Terras-cottas del Museo Arqueológico Nacional».

Por los años de 1886 ganó la cáte-

dra de Historia de las Instituciones de España en la Escuela superior de Diplomática, abriéndole al propio tiempo sus puertas varios centros y academias doctas, entre ellas la de la Historia, en cuya recepción leyó un erudito discurso acerca de la «Vida y escritos del profundo teólogo, jurisconsulto y humanista español Fr. Francisco de Victoria», que fué contestado brillantemente por el Sr. Menéndez Pelayo, haciendo el debido elogio del nuevo académico, á quien presentó como uno de los más discretos historiadores de las leyes españolas.

Y no anduvo exagerado aquel celebrado publicista al calificar á nuestro biografiado: el Sr. Hinojosa es una verdadera ilustración y habla varios idiomas, singularmente el alemán, sobre cuyas leyes y literatura tiene hechos especialísimos estudios. Pero la obra que acredita al Sr. Hinojosa como profundo juris-

consulto, es su «Historia general del Derecho español», publicada en Madrid en 1887, y de la cual no ha visto la luz sinó el primer volumen, que arranca en los pueblos primitivos y llega hasta la época visigoda.

Afiliado el Sr. Hinojosa al partido conservador, el Gobierno quiso hacer justicia á sus méritos y le nombró hace dos años Gobernador civil de Alicante, nombramiento que lo obligó á dar de mano en sus tareas científicas y abandonar su cátedra, con lo que entendemos que, si ha ganado la política un excelente partidario, ha perdido la ciencia, siquiera sea temporalmente, uno de sus más ilustres cultivadores.

Huertas Lozano

(JOSÉ.)

LA vida de este joven escritor, hoy religioso de la Compañía de Jesús, es tan fecunda en accidentes y tan difícil de analizar, que hemos de escribir muy á la ligera sus apuntes biográficos para no cometer cualquier desacierto.

Nacido en 1860, siguió en nuestra Universidad la carrera de Medicina, distinguiéndose por sus ideas avanzadas y sus ataques en discursos y periódicos á las instituciones políticas y religiosas. Creyendo ha-

llar en la Corte más ancho campo á sus ideales, abandonó á Granada y fué en Madrid redactor de «Las Dominicales» y otros periódicos librepensadores, á la vez que ingresaba en la masonería y varias sociedades secretas como uno de sus más fervientes partidarios. Vuelto á Granada á la muerte de su hermano Juan, escritor como él republicano, pero de entendimiento más sereno, hizo en esta ciudad pública manifestación de sus creencias, mereciendo que la autoridad eclesiástica condenase sus palabras y anatematizase sus escritos.

Templado un tanto en sus exageraciones, perteneció á varios centros y academias, principalmente al «Fomento de las Artes», de cuya sociedad fué secretario, pronunciando en su tribuna varias conferencias, entre las que fué muy notable una sobre los «Orígenes de la imprenta, y su influencia en el progreso moder-

no», que produjo gran impresión por las ideas libre-pensadoras que vertió el orador en ella, hasta el punto de levantar protestas en el elemento religioso de nuestra ciudad.

Poco tiempo después volvió á ausentarse de Granada, y no hace muchos años supimos con sorpresa que, haciendo pública retractación de sus errores, había ingresado en la Compañía de Jesús.

La historia detallada de su vida, ha sido relatada por él mismo en un libro que ha publicado, bajo el título «¡Yo he sido impío!», síntesis de sus extravíos y de sus errores, hasta el momento en que le convirtieron los sagaces hijos de San Ignacio de Loyola.

Además de esta obra, ha dado á la prensa una novela titulada «Martirio», cuyo interesante asunto y esmerada forma literaria testimonian claramente que Huertas Lo-

zano no carece de dotes literarias.

De esperar es que templado su espíritu por las nuevas creencias que profesa, guiado por rectos caminos é inspirado en los buenos ejemplos que le ofrece la congregación que le ha recibido en su seno, dé á luz nuevas y excelentes obras.

Iglesias Biosca

(ANTONIO.)

NACIÓ en Granada el 4 de Agosto de 1847, hijo de honrados industriales, que desde luego le dedicaron al comercio apenas tuvo conocimientos para discurrir sobre las transacciones mercantiles. Dedicado al estudio de las Matemáticas, ya en 1868 era tenedor de libros de una importante casa comercial, cargo que desde entonces ha sabido desempeñar con honradez y discreción, empleando el tiempo que le han dejado libre sus ocupaciones á

las tareas literarias y periodísticas.

En 1871 fundó el diario «La Propaganda Republicana» y en él se declaró partidario de la política que inspira el eminente hombre de estado D. Emilio Castelar, y en su partido milita desde entonces, siendo uno de los más antiguos posibilistas de Granada, y formando hoy parte del comité local, á la vez que desempeña el cargo de presidente del subcomité de la parroquia de San Matías.

Desde 1877 á 1879 fué redactor de la revista pedagógica «El Profesorado», á la que dió gran impulso, contribuyendo eficazmente al brillante éxito alcanzado por los Certámenes pedagógicos que convocara dicha revista, por cuyos trabajos mereció grandes elogios de literatos tan eximios como Mesonero Romanos, Castelar, Valera, Pérez Galdós y la señora doña María del Pilar Sinués.

En 1886 fundó «El Tenedor de

Libros» revista mercantil que se publicaba decenalmente, con el noble propósito de que los tenedores de libros en España se asociaran y pudieran darse protección mútua en su difícil y penosa carrera. Esta revista concluyó en Marzo de 1887.

En Octubre de 1889 la «Cámara de Comercio é Industria de Granada» le confió la dirección de su «Boletín», cargo que desempeñó gratuitamente hasta Marzo de 1890 que quedó en suspenso la publicación, mereciendo por estos trabajos el más expresivo voto de gracias.

No han contribuido poco á darle nombradía las conferencias que ha pronunciado en los centros de Granada.

En Agosto de 1882 dió una en «El Fomento de las Artes» sobre el tema «Importancia y desarrollo del arte de imprimir», cuyos principales párrafos reprodujeron algunos periódicos de la localidad.

En Diciembre de 1886 dió otra en el mismo centro acerca del tema «Ideas generales sobre contabilidad mercantil»; y en Enero de 1889 pronunció otra muy interesante en la «Cámara de Comercio», desarrollando el tema «Necesidad del Jurado mercantil», obteniendo justos aplausos por este discurso, del que varios dependientes de comercio hicieron por su cuenta una lujosa impresión. (Granada, imp. de P. Ventura Sabatel, 1889, 4.º)

En el certámen convocado en 1890 por la Real Sociedad Económica ganó el primer premio, consistente en un objeto de arte, por su monografía sobre el tema «Plan de una Caja de ahorros de obreros granadinos», de cuyo importante trabajo publicó una buena edición la expresada sociedad. (Granada, imp. de la Viuda é hijos de P. Ventura Sabatel, 1891, 4.º)

Ha pronunciado además en dicha Económica otros notables discursos.

En 1882 fué uno de los socios fundadores del «Fomento de las Artes», y secretario 3.º de la Junta de gobierno de aquel año, y en 1890 fué elegido vocal de la Junta consultiva del «Círculo de la Unión Mercantil».

En 1885 y en 1889, épocas en que los dependientes del comercio se asociaron, por iniciativa del señor Iglesias, primero para contribuir al socorro de las desgracias que ocasionaba la epidemia colérica, y después para honrar al ilustre poeta D. José Zorrilla, tomando parte en el Homenaje nacional que al mismo se le hiciera, mereció por aclamación, ser designado para el cargo de presidente, que supo desempeñar á satisfacción de todos.

Es socio de mérito de la Económica de Granada, desde 1890, y en las enseñanzas para la mujer que costea dicha sociedad, desempeña las cátedras de «Teneduría de libros» y

«Prácticas mercantiles».

Finalmente, desde 1881 es profesor de primera enseñanza superior, carrera que concluyó como alumno libre, aunque no la ha llegado á ejercer.

Jerez Perchet

(AUGUSTO.)

Pocos escritores podrán vanagloriarse, como Jerez Perchet, de haber vivido cerca de medio siglo de la labor periodística y del producto de sus obras.

Jerez Perchet nació para la prensa: su claro ingenio, su voluntad de hierro para el trabajo, y más que todo, su actividad incansable, le han hecho un periodista de talla y un literato excelente.

Pasó su juventud en Granada llenando de trabajos las columnas

de muchas publicaciones periódicas; pero viendo en ella escaso porvenir para la prensa, se trasladó á Málaga, en cuya ciudad fundó y ha dirigido durante muchos años «El Avisador Malagueño», uno de los mejores diarios de aquella importante plaza.

Hace dos años regresó á Granada donde le llamaban las afecciones de la familia y el cuidado de algunos bienes que en ella conserva, entrando de redactor jefe de «El Defensor de Granada», cuyas columnas están repletas de trabajos suyos, manifestándose bien á las claras el progreso de la publicación desde que en ella pone Jerez Perchet las manos y el entendimiento.

Es no solo prosista, sino también poeta de los notables y autor dramático aplaudido, siendo testimonio de ello las obras que apuntamos á continuación:

«El libro del alma» (tercera edi-

ción.)—«Artículos económicos» (segunda edición.)—«Cantares» (edición agotada.)—«Poco y malo» (segunda edición.)—«A caza de inglesas» (segunda edición.)—«Cuentos y novelas» (segunda edición.)—«Proverbios bíblicos».—«Impresiones de viaje» (tercera edición.)—«Débora» (drama en un acto.)—«El tributo de sangre» (id. id.)—«Las dos rubias» (juguete id.)—«Páginas marinas» (edición agotada.)—«Alemania».—«Recuerdos de Suiza» (edición agotada.)—«El Mediterráneo» (tercera edición.)—«Páginas de oro».—«Málaga contemporánea».—«El Poema del Evangelio».—«Higiene infantil».—«Granada pintoresca».—«La mujer de su casa».—«¿Poeta ó Marqués?» (Monólogo.)—«El laurel de la Reina» (idem.)

Como se vé, las aficiones del señor Jerez Perchet abarcan numerosos conocimientos, siendo de notar que sobre todos ellos escribe con

lucimiento y buena erudición.

Actualmente publica un semanario de literatura é intereses locales titulado «El Domingüero», y sabemos que trabaja algunas obras que pronto verán la luz pública, entre las cuales serán notables las nominadas «Parábolas, sentencias y milagros», «La ciencia en casa» y «Las costas de España».

Jiménez Campaña

(FRANCISCO.)

ESTE distinguido sacerdote de las Escuelas Pías, es uno de los poetas granadinos de primera fila, que más honra dan á nuestra literatura. Nació en Loja en Enero de 1850, y profesó muy joven en el instituto de San José de Calasanz; en la actualidad desempeña la asignatura de Retórica y Poética en el colegio de Granada, y es uno de los más elocuentes oradores que ocupan la cátedra del Espíritu Santo.

Rico de imaginación, con un al-

ma verdaderamente soñadora, la poesía brota de su pluma como raudal de notas dulcísimas escapadas de una melodía. Poeta romántico y caballeresco, tiene mucho de la manera poética de Juan Arolas; pues como él, armoniza gallardamente las delicadezas del fondo con las bellezas de la forma. Todos sus pensamientos son hermosos y elevados, todas sus imágenes dignas y propias; y en cuanto á su versificación, encanta por la fluidez y armonía, siendo difícil hallar un verso que no sea natural y correcto.

Su primer volumen de poesías publicado con el título de «El Laud», le reveló como escritor elegante y poeta de valiente inspiración; «Maliha» y «El Rey ciego», tradiciones; «El Santo Cristo de las Azucenas», leyenda histórica; «El balcón de la ruina», tradición relativa á la historia de su patria; «El Triunfo del Ave-María», «Las Alas del Genio»,

«El Laurel de la Zubia», y el «Canto al Juicio final», han acabado de darle una sólida reputación.

Prepara actualmente un volumen de poesías titulado «Gritos de victoria», donde incluye todas las composiciones, que son muchas, premiadas en públicos certámenes ó leídas en centros y academias, con lo que puede afirmarse de antemano que el libro será una verdadera joya literaria.

Hasta sus sermones son pequeños poemas: sus periodos están bien trazados; sus pensamientos, sin dejar de respirar el necesario misticismo, son humanos y altamente poéticos, y su entonación es simpática y armoniosa; y es que la poesía brota de sus labios natural y espontánea para embriagar el espíritu y cautivar el pensamiento.

Cierto que la religión cristiana es una musa eterna, fuente riquísima de inspiración; pero si el genio poé-

tico de Jiménez Campaña, libre de las limitaciones que le impone la vida religiosa, pudiera volar como gigante mariposa sobre otros asuntos y cultivar otros géneros poéticos, seguramente llegaría á ser uno de los primeros poetas de la España contemporánea.

Ledesma Robledo

(MANUEL).

L nombre del doctor Ledesma, médico de la Real Cámara de S. M., figura al lado de los más famosos doctores en Medicina, no sólo de España sino también de toda Europa.

Nació en Granada por los años de 1840, y siguió sus estudios en esta Universidad, obteniendo en ella los grados de bachiller, licenciado y doctor en Medicina, con las más honrosas calificaciones.

Fuè profesor clínico por oposición

en esta Facultad de Medicina, y también profesor auxiliar durante algunos años, hasta que por los de 1870 se trasladó á Cuba, ingresando allí por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar.

Eran por entonces aquellos territorios campo de la guerra separatista: el doctor Ledesma hizo toda la campaña, distinguiéndose como habilísimo operador y siendo condecorado con la Cruz de Emulación Científica por su importante publicación sobre las «Resecciones subperiósticas», que tuvo ocasión de practicar en los hospitales de la Habana con motivo de la guerra.

Su crédito le llevó de médico al cuartel general de varios capitanes generales que allí tuvieron mando, singularmente al del general Martínez Campos, que le cobró verdadero afecto.

Vuelto á Madrid algunos años más tarde, comenzó á recibir las re-

compensas de su trabajo y de su celebridad, creándose para él la plaza de médico de la Escolta Real.

Asistió como médico de consulta al rey Don Alfonso XII durante su enfermedad, y cuando ocurrió su fallecimiento fué nombrado médico de Cámara de S. M., cuyo elevado cargo actualmente desempeña.

Es además coronel subinspector de primera clase del Cuerpo de Sanidad Militar y goza los honores de Jefe superior de administración, con otras distinguidas condecoraciones como premio á sus importantes servicios.

Legaza Herrera

(IGNACIO.)

ESTE distinguido periodista, redactor desde hace años de «El Defensor de Granada», es un escritor verdaderamente modesto, que ha producido mucho bueno, y no goza, sin embargo, de la fama á que se ha hecho acreedor, mientras que literatos de muy dudosa valía cosechan aplausos inmerecidos.

Las columnas de «El Defensor» están cuajadas de escritos de Legaza Herrera, firmados unos y anónimos los más, en los que demuestra

sus buenas dotes literarias y su ilustración.

Ha coleccionado algunos de estos «Artículos» en un elegante volumen, donde al lado del trabajo científico aparece el estudio de una fiesta popular ó un cuadro de costumbres. Sobresalen, en nuestra opinión, los relativos á la coronación del egregio Zorrilla, porque en ellos demuestra el autor una erudición poco frecuente.

Asimismo tiene publicadas unas «Nociones de Geografía», que se imprimieron en Granada en 1879.

Tenemos entendido que Legaza Herrera proyecta otros trabajos, y que reúne apuntes para un «Diccionario de granadinos ilustres».

López-Fernández

(NICOLAS M.^a)

No ha publicado ningún libro, pero podía haber dado varios á la prensa con solo coleccionar lo mucho bueno que tiene escrito y disseminado en discursos y revistas literarias.

Nicolás María López es un escritor correcto y elegante; fué redactor de «La Revista granadina de literatura y ciencias», y dejó en sus columnas preciosos trabajos.

En «El Defensor de Granada», en el «Boletín del Centro Artístico», del

que ha sido algùn tiempo director, en la «Revista jurídica de Granada» y otras publicaciones, ha prodigado artículos literarios y científicos llenos de erudición.

Ha leído y pronunciado aplaudidos discursos en los centros literarios de Granada, siendo notable el que dió sobre «El pesimismo obrero» en el «Fomento de las Artes», que mereció ser impreso en 1887.

Nació en 1862 y tiene una carrera lucidísima. Es abogado, licenciado en Filosofía y Letras, é individuo por oposición del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, desempeñando en la actualidad el archivo de la Universidad de Granada.

López Muñoz

(ANTONIO.)

LE tenemos por uno de los primeros talentos de Granada, y seguramente por el mejor de sus oradores.

Es catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de Granada y del Colegio militar preparatorio; jefe del partido izquierdista, diputado electo por Granollers y autor dramático de nombradía.

Tiene dadas à la prensa las siguientes obras didácticas:

«Lecciones de Filosofía elemen-

tal. Granada, imp. de P. Ventura Sabatel, 1882.»

«Elementos de Psicología. Granada, imprenta de P. Ventura Sabatel, 1881.»

«Tratado de Lógica. Granada, imp. de P. Ventura Sabatel, 1884.»

«Ética ó Moral. Granada, imprenta de P. Ventura Sabatel, 1882.»

Ademàs, ha publicado una leyenda histórica en verso titulada «Aliatar», y las obras escénicas que siguen:

«El legado», drama en un acto y en verso. Granada, 1878.

«Escupir al cielo», comedia en tres actos y en verso. Granada, 1879.

«Brenda», zarzuela en tres actos, música del reputado maestro don Ramón Noguera, estrenada con gran éxito en este teatro Principal.

«El amigo de la casa», comedia en tres actos y en verso, estrenada con éxito en Madrid.

Como poeta, tiene López Muñoz

un lugar preferente entre los literatos de Granada, por la grandeza de sus pensamientos y la elegancia de su versificación, que es en sus obras escènicas esmerada, elocuente y rotunda, á la manera de los mejores poetas cortesanos. Recordamos, en confirmación de nuestro aserto, esta redondilla de una de sus comedias:

«No es el honor punto incierto
que pueda ser discutido:
siéndolo, ya está perdido;
honor dudado, honor muerto.»

Como orador, ya hemos dicho que le tenemos por una eminencia. Su palabra castiza y enèrgica, brota de sus labios con pasmosa fecundidad; sabe revestir los pensamientos, siempre dignos y elevados, de un ropaje magnífico, y preparar los periodos con tan singular maestría, que tras la última palabra surge espontáneo y frenético el aplauso.

Habló en Madrid ante la asam-

blea de su partido, produciendo verdadero asombro, y puede afirmarse que cuando resuene su voz en el Parlamento ha de eclipsar á muchos oradores de valía.

López Muñoz es agradable en su trato, un leal amigo y un cumplido caballero.

Lozano de Vilchez

(ENRIQUETA.)

LA ilustre escritora D.^a María del Pilar Sinués de Marco, al biografiar á la señora Lozano de Vilchez en el primer volumen de las obras de esta celebrada poetisa, comienza con estas palabras: «Pocas existencias tan laboriosas como escritora y tan sencillas como mujer pudiéramos reseñar, aunque nos propusiéramos biografiar á todas las escritoras del mundo, como la modesta y tranquila existencia que va á ocuparnos.»

Estas palabras, escritas en 1865, no solo deben repetirse hoy, sino que resultan pobres para dar una idea de la pasmosa laboriosidad de la señora Lozano, cuando desde aquella época hasta el presente ha escrito más y mejor que en los primeros tiempos de su vida literaria.

Cuando se lea la serie de sus obras, que queremos citar para asombro de los eruditos, se verá que no es nuestro juicio exagerado al colocar á la insigne poetisa granadina al mismo nivel, por lo menos, de las más célebres escritoras españolas. Si la señora Lozano de Vilchez no es conocida hoy en el último rincón de España, débelo en parte á su modestísimo carácter, y á su alejamiento de la Corte, donde han cosechado su fama las mejores escritoras modernas.

Si la señora Lozano hubiera leído sus versos magistrales en la tribuna del Ateneo de Madrid, que han ocu-

pado la señora Pardo Bazán, la condesa de Pausent y otras varias escritoras, tenemos por evidente que alguna hubiera perdido con la comparación; pero nuestra paisana se ha limitado á dar á conocer sus versos en las modestísimas tribunas de los centros literarios de Granada y en las publicaciones periódicas, y aunque su fama es grande, no tiene conquistada toda la que merece.

Nació D.^a Enriqueta Lozano en Granada el 18 de Agosto de 1830, y á los once años de edad dió señales evidentes de inspiración, escribiendo sus primeros versos. Comenzaba entonces el «Liceo» á florecer con los mejores ingenios granadinos, y era de ver á Enriqueta Lozano medir sus armas literarias, cuando apenas se hallaba en los albores de su juventud, con escritores como Fernández y González, Mariano Pina, Antonio Mendoza, Jiménez Serrano, Soler de la Fuente, Fernández Ji-

ménez, Angel Povedano, Enrique Zumel y Oliver García. Habían formado estos poetas y algunos otros una especie de sociedad dramática patrocinada por el «Liceo» y el editor D. José María Zamora, bajo cuyo amparo se representaron è imprimieron muchas obras escénicas. Entonces escribió la señora Lozano algunos dramas y comedias como las tituladas «Dios es el Rey de los Reyes», comedia en un acto y en verso; «Don Juan de Austria», drama en cuatro actos y en verso; «Un amor sin esperanza», comedia en tres actos y en verso; «Una actriz por amor», juguete cómico en verso, y «Un doble sacrificio», drama en dos actos y en verso.

Desde aquella época hasta el presente, no pecaremos de hiperbólicos al afirmar que la señora Lozano ha escrito por sí sola más que todos los restantes poetas de Granada, igualándolos casi siempre y superándolos.

los en muchas ocasiones.

Sus obras son las siguientes: Dramáticas: Las que acabamos de citar, y además estas:

«María ó la abnegación», drama en tres actos y en verso; «La ruina del hogar», comedia en tres actos y en verso; «El cancer social», drama de costumbres en tres actos y en verso; «La primera duda», comedia en tres actos, y «Padre y juez» también en tres actos y en verso. Todas ellas, á excepción de las tres últimas, que permanecen inéditas, han sido representadas con extraordinario éxito en los teatros de Granada, habiendo alguna como «El cáncer social», que es de gran efecto escénico, y una terrible sátira contra la usura.

Novelas.—Cuatro tomos con las siguientes: «Lágrimas del corazón, Consuelo, La paloma de los cielos, La misión de una madre, El noble y el mendigo, Delirios de la ambición,

Buena hija y buena esposa, La flor del valle, El lucero de la tarde, Magdalena, Culpa y perdón, Guilnarda de la niñez, El sueño de un ángel, Cecilia, Juicios de Dios, Una palabra perdida, Luz y tinieblas, y Juan, hermano de los pobres.—Margarita, La loba y Las dos hijas de Diana, publicadas en «El Correo de Manila»; Veladas de Enero, La senda de espinas, La miopía del alma, Un rayo de luz, La sombra de una madre, Al pié de una tumba y Un amor del cielo, publicadas en Granada, dos tomos; Martirio de un alma, Calvario y redención, Clara, El calumniador, El secreto de una muerta», publicadas en el periódico «La Madre de Familia», que dirige la Sra. Lozano, y de las que trata de hacer dos tomos, reimprimiéndolas.

Poesías.—«La lira cristiana», «El ramo de violetas», «Perlas y lágrimas», tres tomos.—«Guirnalda de pensamientos», un tomo con más de

veinte composiciones premiadas en certámenes literarios, que está en publicación.

Además de estas obras, y de algunas otras que es imposible traer á la memoria, tiene esta ilustre escritora publicados tres tomos de «Biografías de in ijeres cèlebres», y uno titulado «La senda del cielo» con unas sentidas «Conferencias doctrinales».

Uno de los mejores timbres literarios de la señora Lozano es «La Madre de Familia», revista de literatura, altamente moral é instructiva, que cuenta doce años de existencia. La bondad de esta publicación se comprenderá con solo decir que ha llegado á tener seis mil suscriptores, cifra respetable que difícilmente pueden lograr los periódicos de provincias. «La Madre de Familia» sale fuera de los moldes á que se ajustan las revistas literarias de nuestros días; todo lo que en sus columnas aparece ha de llevar la

sanción de las más pura moral católica, siendo escogidos y apreciados ante por la Directora todos los escritos con religiosa escrupulosidad; así que, «La Madre de Familia» puede entrar, y entra con efecto, lo mismo en la celda del monasterio, que en la pobre vivienda del artesano; en el palacio del poderoso, como en la choza del labriego.

La señora Lozano profesa singular cariño á su publicación, porque en ella se guardan los más hermosos productos de su pensamiento.

Aunque es evidente nuestra incompetencia para juzgar los escritos de una poetisa tan eminente como la Sra. Lozano de Vílchez, debemos decir cuatro palabras, siquiera sea para realzar el mérito de las que tenemos por mejores entre sus obras.

No son las dramáticas las que más ponen de manifiesto el talento poético de tan renombrada escritora, acaso, acaso, porque este género ne-

cesita de ciertos resortes y atrevimientos que no se armonizan con el carácter dulce y sencillo de la señora Lozano: tiene, sin embargo, dramas como «La ruina del hogar» y el ya citado «Cáncer social», abundantes en efectos escénicos y de una versificación nerviosa y esmerada.

En las novelas se remonta ya más alto su poderoso ingenio; ora sean cuadros de familia llenos de ternura y de sentimiento religioso; ora idilios bellísimos encaminados á poner de relieve las heróicas virtudes de la mujer cristiana; ora colecciones de cuentos donde encierra toda la pureza, toda la sencillez, toda la ternura de su corazón y de su alma, ello es lo cierto que puede señalarse á la autora como el modelo de la escritora espiritual, sencilla y altamente católica, en cuyas dotes es difícil que le aventaje ninguna escritora de nuestros tiempos.

Pero donde verdaderamente se

revela el caudal de inspiración y de sentimiento que atesora su alma, es en las poesías. «La lira cristiana» es una verdadera joya de la literatura patria, que aplaudieron á su aparición los prelados españoles y los hombres de letras; igual á este libro es «El ramo de violetas» y «Perlas y lágrimas», en los que abundan por modo maravilloso los pensamientos delicados y los versos sentidos y armoniosos. Sus composiciones tienen à veces toda la valentía, toda la rotundidad de nuestros mejores poetas, siendo ejemplos de ello «Roma pagana», «La madre de los Macabeos», «Amor que redime», «Safo» y «Los sueños de una Reina», cuya última poesía obtuvo el primer premio en los juegos florales de Gerona en 1891.

Si el temor de parecer prolijos no cortara los vuelos de nuestra pluma, aún pudièramos decir tanto bueno de la Sra. Lozano de Vílchez, que su

natural modestia se enojaría. Pero todo había de ser pálido para ensalsar sus merecimientos, harto acreedores á ser conocidos por los literatos españoles, bien que sean pocos los que no conozcan el nombre de la ilustre directora de «La Madre de Familia».

Para terminar esta desaliñada biografía, copiaremos otras palabras de María del Pilar Sinués: «Enriqueta Lozano merece además los dictados de excelente esposa, amante madre é incomparable amiga».

FIN DEL TOMO PRIMERO



ÍNDICE

DE LAS BIOGRAFÍAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Por vía de prólogo.	5
Afán de Ribera (Antonio J.)	13
Aguilera López (José.)	19
Aguilera Suárez (Luis.)	24
Almagro Cárdenas (Antonio.)	28
Amo y Mora (Mariano del.)	33
Amor y Rico (Antonio.)	37
Branchat y Vime-Prada (Rafael.)	41
Bustamante (Eduardo de.)	47
Calero Romera (José.)	50
Castilla Ocampo (Antonio.)	54
Castillo Tejada (Cayetano del.)	57
Castro y Serrano (José de.)	61
Cobos Rodríguez (Francisco Javier.)	68
Corzo y González (Ricardo.)	72
Creus y Manso (Juan.)	76
Díaz Carmona (Francisco.)	81
Díaz Ximénez (Pablo.)	87
Eguilaz Yanguas (Leopoldo.)	91
Enciso y Núñez (Gabriel.)	97
España Lledó (José.)	102
Esteva Ravassa (Gaspar.)	106
Fernández-Guerra (Auteliano.)	111
Fernández Jiménez (José.)	121

Fernández Osuna (Gregorio Fidel.) . . .	129
García Alvarez (Rafael.)	132
García Solá (Eduardo.)	136
Gálvez Durán (Francisco.)	144
Gago y Palomo (Rafael.)	147
Garrido Atienza (Miguel.)	150
Gómez Moreno (Manuel.)	153
González Garbín (Antonio.)	160
Gutiérrez Jiménez (Miguel.)	164
Gutiérrez Jiménez (Federico.)	167
Hidalgo Rodríguez (Francisco Luis.) .	170
Hinojosa Naveros (Eduardo.)	173
Huertas Lozano (José.)	177
Iglesias Biosca (Antonio.)	181
Jerez Perchet (Augusto.)	187
Jiménez Campaña (Francisco.)	191
Ledesma Robledo (Manuel.)	195
Legaza Herrera (Ignacio.)	198
López Fernández (Nicolás M. ^a)	200
López Muñoz (Antonio.)	202
Lozano de Vílchez (Enriqueta.)	206

s con
da con
a.

